LA VANDA, Y LA FLOR.

Sala prado = 1916 = 2ª Esporada

COMEDIA FAMOSA.

DE DON PEDRO CALDERON.

BIBLIOTECA NACIONAL

Hablan en ella las personas siguientes.

Enrique.
Ponleui.
El Duque de Florencia.
Otauio.
Fabio viejo.
Lisida Dama.
Clori Dama.
Nise.
Celia.
Musicos.

IORNADA PRIMERA.

Salen Enrique, y Ponleui, vestidos de camino.

Ponl. Que alegre cosa es bolver
despues de vna gran partida,
a ver la patria! *Enr.* En mi vida
tuue tan grande placer.
Pon. Ni yo tan grande pesar,
pues despues de tanta ausencia;
oy a vista de Florencia
nos quedamos, sin llegar
a saber lo que ay de nueuo.
Enr. Pues por no saberlo yo
quise detenerme. *Pon.* No
culpo el gusto, ni le apruebo,
que ello ay tanto que temer,
y es dama tan mal segura
doña ausencia, que es cordura
el no llegarlo a saber.
Mas porque en cosas tan graues,
hables conmigo, sabràs,
que sè el estado en que estàs.
Enr. Pues escucha lo que sabes.
Yo mirè a Lisida bella
de Clori, hermana, es verdad.
Ponl. Ya sè que tu voluntad
viue solamente en ella.

© Biblioteca Nacional de España

Enr. Pues como son dos hermanas.
flechas de amor, y desden,
que siempre juntas se ven
en passeos, y ventanas,
Y en el principio encubri
por qual de las dos hazia
finezas, ni à qual seruia;
el fiero rigor venci
de Clori, era cosa clara
ser Clori, por que si fuera
Clori a la que yo quisiera,
Clori entonces me oluidara.
Ame a Lisida, y assi
Lisida no se obligò,
que siempre el amor trocò
las suertes; Clori, ay demi;
me fauoreciò, no es
tiempo dezir que Fabio
su padre sintio su agrauio;
bueluo à mi discurso pues.
Fauoreciòme en efeto,
con lo qual luego cerrò
el passo à mi amor, que viò
fiel sepulcro en mi secreto.
Porque no pudiendo ser
con vna dama grossero,
que ser de Clori primero,
ni menos pudiendo hazer
con otra finezas, pues
viendo que estaua su hermana
de clarada, fuera vana
mi esperança, de cortès,
ò de cobarde diuidido
ciego, triste, y mal premiado,
de Lisida enamorado,
de Clori fauorecido.
A vna miro, à otra quiero
a vna siruo, à otra adoro,
à vna sigo, à otra enamoro,
à vna busco, y à otra espero,
Y assi partido el plazer
en dos, y entero el pesar,
ni à Lisida sè oluidar,
ni à Clori pudo querer.

Poni. Poco cuydado por Dios,
a mi esse lance me diera

E. Pues que hizieras tu? *P.* q̃ hizera?
enamorara à las dos
Y si Lisida me amara,
por Lisida me muriera.
si Clori me aborreciera.
al punto a Clori oluidara.
Porque no puede tener
mas merito, fama, ò nombre
con vna muger vn hombre,
que quererle otra muger.

Salen Lisian, Clori, Nise, y Celia con mantos.

Clo. Que apacible el campo està,
Corte de plantas, y flores!

Lis. Con reflexos, y colores
diuersos objetos dà
el Mayo florido ya
a la vista. *En.* Aguarda espera,

Clo. No pudo esta verde esfera
estar al amanezer
mas hermosa que al caer
del Sol se muestra. *Ni.* Pues fuera
en ningun tiempo mejor
hora de gozarla? *Clo.* Si,
que siempre la Aurora vi
dar esse triunfo, esse honor

Ni. Es, prima, engaño, es error
que ella se corone, pues
la Reyna del campo es
la noche *En.* No hagais señora,
esse desprecio al Aurora
que es dama, y soy muy cortès,
y no dexare agraviar
vna hermosa a quien deben

© Biblioteca Nacional de España

todo quanto aliento beben
el clabel, jazmin, y azar:
su luz deidad singular,
es breue imperio del dia,
de los campos alegria,
pulimento de las flores,
estacion de los amores,
de las aues armonia:
ved si es justo que ofendais
tal perfeccion. *Clo.* Ay de mi!
Enrique no es este? si.
Lis. Ojos, que es lo que mirais!
Enrique es; pero si estuis
impossibles, para que
me matais? muera mi fee
a manos de vn ciego Dios.
Clo. Habla tu, porque a las dos
no nos conozcan. *Nis.* Si harè:
Don Quixote de la Aurora,
que me importa que al albor
beba vna, y otra flor
las lagrimas que ella llora?
que importa el saber que dora
montes, ni el ver que derrama
perlas que la tierra ama,
y despues el Sol enjuga.
si dama enfin que madruga,
no deue deser muy dama?
Enr. Madrugar entre las bellas
selvas llenas de colores,
cambiando tropas de flores
por exercitos de estrellas,
no es desayre, si entre ellas
busca su amante pastor,
y el madrugar, en rigor,
gala es de fee verdadera,
pues que menos dama fuera,
si durmiera con amor.
Nis. Pues madrugue en orabuena
buscando al albor primero
sus amores, que y o quiero
con mas gusto, y menos pena
gozar en tarde serena
los mios, sin desvelar
mis sentidos, ni embidiar
las Auroras, porque enfin
se hizo para gente ruin
la fiesta del madrugar.
Ruido dentro.
Pero que es este rumor?
Cel. La carroza viene alli
del Duque.
Enr. Del Duque? *Cel.* Si.
Clo. Pues tomar serà mejor
la nuestra, quedaos señor,
y perdonad *Lis.* Porque ha sido
la prisa? *Clo.* Porque ha venido
siguiendome, y no me vea
si es que esta ocasion desea.
Enr. Ya que yo acaso he tenido
la ocasion que èl procurò,
en lo que serviros puedo,
es en quitaros el miedo
que su venida os causò;
pues saliendo al passo yo,
con mi venida podrè
diuertirle assi, porque
en tanto tomar podais
vuestra carroza, y os vais.
Clo. Esse gusto os pagarè
con esta vanda que os doy.
Dale vna vanda azul.
de albricias desta venida,
que es rescate de mi vida.
Enr. Dichoso en serviros soy;
mas sepa a quien deuo. *Clo.* Oy
no es possible.
Vanse, Iori, y Nisida.
Lis. Aora cielos
se repiten mis desvelos,

© Biblioteca Nacional de España

mis temores mis agauios,
poca carcel son mis labios
para vn abismo de zelos.
Pero pues puedo tapada
dar zelos a quien los dì,
muera quien me mata yà
de necia, y de confiada.
Tanto à las dos nos agrada
hallar en vos el fauor
que nos ofreceis, señor,
que con vn mismo cuydado,
si vna essa vanda os ha dado.
yo os quiero dar esta flor.

Dale vna flor.

En. Esperad. *Lisi.* No me sigais,
si ofenderme no quereis

Vase Lisian.

Enr. En mas dudas me poneis
quando mas claro me hablais.

A Celia.

Ponl. Deteneos vos, no os vais.
Enr. Mientras salgo à detener
al Duque, intenta saber
quien son. *Vase.*
Pon. Si aquesta tapada
por vna parte es criada,
como por otra muger,
haz quenta que lo he sabido.
Ce. Pierda galan de esso miedo;
que criada, y muger, puedo
dar liciones à vn marido
de callado, y de sufrido.
Pon. Que ciuil es el concepto;
mas puesto que san secreto
nunca es fiesta de guardar,
empieçale à trabajar,
dime quien son en efeto,
y toma. *Cel.* Gran tentacion.
Pon. Porque prosigas mi intento.
Ce. Que he de tomar? *Po.* toma aliẽto
para hazer la relacion.
Cel. Buena alaja *Pon.* Tales son
todas quantas suelo dar.
Cel. Pues digo, si de tomar
el aliento, que ha de ser.
Pon. Para què. *Cel.* Para correr.

Vase Celia.

pon. O criada del Paular!
fuese huyendo como vn rayo:
dirè, pues dexa en calma,
tenedla cielos, q̃ me lleua el alma
Mas porla fè de lacayo,
y por la vida del vayo,
que ha de hazer la relacion;
el Duque, y Enrique son,
voy à seguir la tapada,
que al fin secreto, y criada
implican contradicion.

Vase Ponlcui, y salen el Duque, Enrique, Otauio, y gente.

Enr. Otra vez me dà à besar
tu mano.
Duq. Y otra vez seas,
Enrique, muy bien venido.
Enr. Quien con tanto aumento llega
de honor, señor, a tus plantas,
que son el dosel, y estera
de mas luz, y mejor sol,
que venga con bien es fuerça.

Sale Fabio.

Fab. Siguiendote aqui he venido,
que no fuera bien me fuera
sin besar tu mano, *Duq.* Dicha
ha sido que Enrique venga
à tiempo que su venida
podrà diuertir tu ausencia
Fab. No ha sido sino desdicha,
pues quedando èl en Florencia
no estarè seguro yo
en Napoles de sospechas,

Pe-

© Biblioteca Nacional de España

Pero al fin, Clori es mi hija,
y ella harà que todas mientan.
Rq. Como en España te ha ido?
Bn. Como à quien viue, y se emplea
en tu servicio, señor;
llegué à tiempo, que pudiera
ser, aun no yendo à servirte,
bien empleada mi ausencia. (paña
Rq. Como? Bn. Hallé, señor, à Es-
llena de aplausos, y fiestas
noble afecto de su amor,
de su lealtad noble muestra.
Rq. Bien ha declarado antes
el deseo que la lengua:
que fue la causa de tanto;
aplauso la jura excelsa
del primero Baltasar?
Principe, Infante, que sea
hijo del Alva, y el Sol,
rayo de luz, y belleza.
Y pues para los negocios
à que partiste no es esta
ocasion, y yo he perdido
la que me traxo à stas selvas,
buscando vna dama, quiero,
Enrique que me diuiertas
el disgusto de no hallarla.
Bn. Escucheme V. Alteze:
De aquel venturoso dia,
en que la Romana Iglesia
de la Transfiguracion
la jura, de Dios celebra,
llamando à Cortes el Cielo,
que rasgo, y sombra pequeña
la jura de Baltasar.
Mas si son, en la fee nuestra,
Dioses humanos los Reyes,
no poco misterio enseña,
que el dia que à Dios el Cielo
jure à Baltasar la tierra.
Este pues dia felice,
de pardas sombras cubiertas,
el Alva saliò, y la Aurora,
embozada en nubes densas.
No le dio ventana al Sol,
ni los Luzeros apenas,
indicios de su hermosura:
y aunque otras vezes pudiera
atribuirse à accidente
del tiempo esta parda ausencia,
no fue accidente este dia,
sino precisa obediencia.
Haz parentesis aqui
la causa, pues serà fueça
que antes que acabe el discurso
al parentesis me buelva.
En el Real Templo de aquel
Doctor Cardenal que ostenta
ya su piedad, ya su zelo,
en los hombres, y las fieras,
se preuino el mayor acto
que viò el Sol en su carrera.
desde que en el mar madruga,
hasta que en el mar se acuesta.
Al pie del Altar mayor
se armò vn tablado, que fuera
sitio capaz de la jura,
y luego à la mano izquierda,
la cortina de los Reyes;
no digo bien, porque fuera
vna nube de oro, y nacar;
pues al tiempo que despliega
las tres hojas carmesies,
luz, y Magestad ostenta,
dando, como el oro, rayos
dando como nacar perlas.
Saliò de su quarto el Rey,
acompañando a la Reyna,
con el Principe jurado,
à quien de las manos lleuan

los

© Biblioteca Nacional de España

los dos Infantes sus tios.
No se viò la Primauera
de mas rayos coronada,
la Luna de mas estrellas
que la hermosa Lis de Francia
seguida de la belleza
de sus damas, que aun lucian
con estar en su presencia.
Tomaron, pues sus lugares,
el Rey la mano derecha
de la Reyna, y los Infantes
de tras, y en vna pequeña
silla el Principe delante.
Luego de las gradas mesmas
el lado izquierdo ocupauan
los Prelados de la Iglesia.
Tras los tres Embaxadores,
de Roma, Francia, y Venecia,
le siguieron los Consejos.
Luego por la otra cera,
los Grandes, y enfrente dellos
los Titulos, tras que llegan
los Reynos, à nadie nombro
que aqui es la lisonja ofensa.
La confirmacion sagrada
fue del acto la primera
ceremonia dignamente:
luego siguiendose estàn
las de la jura: galan,
con Magestad, con modestia,
ayroso, y con todo amable,
haziendo las reuerencias
debidas, llegò D. Carlos
à jurarle la obediencia.
Siguiose Fernando luego,
y como España se precia
de Catolica, al mirar,
que à vn tiempo à jurar le llegan,
vno ceñido el azero,
y otro la sacra Diadema,
me pareciò que dezia,
haziendose toda lenguas,
ò feliz tu, ò feleze
otra vez, y otras mil sea
Imperio, en quien el primero
triunfo son armas, y letras.
Dexemos en este estado
las ceremonias, pues estas
fueron el patron de todas,
y salgamos donde espera,
Madrid, Iris ya diuino,
todas las calles cubiertas
de vna bella confusion,
de vna confusa belleza,
haziendo campos, y mares
las plumas, y las libreas.
Ya del acompañamiento
empeçauan à dar señas
las musicas militares
de clarines, y trompetas.
Por el orden que estuvieron
sentados, por esse empieza
el passeo, hasta llegar
la carroça de la Reyna.
Delante vn poco venian
los Infantes junto à ella
acauallo, y al estriuo
el Rey: calle aqui mi lengua,
y el parentesis passado,
donde dixe, si te acuerdas,
que no saliò el Sol, que el Alva
no se viò, que no diò nueuas
del dia ningun luzero,
que no brillo luzes bellas
la noche; abre, ya esta vista
en el parentesis cierra;
y veras, que no fue acaso
el no salir, sino fuerça,
porque en Carlos, y en Fernando
los dos luzeros se ostentan,

© Biblioteca Nacional de España

hermanos, del Sol hermosos,
que à sus rayos se alimentan.
Saliò en lugar del Aurora
mejor Aurora en belleza,
Isabel, en plaustro de oro,
que mil Cupidillos cercan.
Y si es del Aurora oficio
dar flores, flores engendra,
su hermosura flores son,
pompas de la luz Francesa.
Y si del Planeta quarto
es iluminar la esfera
que toca, el quarto Filipo.
fue deste Cielo el Planeta.
Hija del Sol, y el Aurora
iba la mas pura estrella
de cristales amparada,
guarnecida de vidrieras.
Luego si à tales luzeros,
que a los del Sol auerguençan;
si Aurora tal, que al Aurora
flores, à flores apuesta;
si à tal Sol, que rayo à rayo
los rayos del Sol desprecia;
y à tal estrella en fin
que ya jura del Sol eran
las del Cielo sombras breves,
mudas pompas, luzes muertas,
no fue accidente del tiempo
rehusar la competencia,
sino estudio, pues faltaron,
de temor, ò de verguença:
y aparte la alegoria
permite que me detenga
el pintarte de Felipo
la gala, el brio, y destreza
con que iba puesto acauallo;
que como este afecto sea
verdad en mi, y no lisonja,
no importa que lo parezca.
Era vn alazan tostado,
de feroz naturaleza
el Monarca irracional,
en cuyo color se muestra;
la colera, disculpando
del Sol, que la tez le tuesta,
que ay estudio en lo boraz,
y en lo barbaro ay belleza:
tan sobervio se miraua,
que diò con sola sobervia
a enterder, que conocia,
ser con todo vn cielo acuestas;
monte viuo de los brutos,
viuo Atlante de las fieras.
Como te sabrè dezir,
con el desprecio, y la fuerça,
que sin hazer de ellas caso,
iba queorando las piedras?
sino con dezirte solo,
que entonces conoci que era
centro de fuego Madrid,
pues donde quiera que llega
el pie, ò la mano, leuanta
vn abismo de centellas.
Y como quien toca al fuego
huye la mano que acerca,
assi el valiente cauallo
retira con tanta prisa
el pie, ò la mano, del fuego
que la mano, ò el pie engendra;
que hecha gala del temor,
ni el vno, ni el otro assienta,
deteniendose en el ayre
con brincos, y con corbetas,
con tanto imperio en lo bruto,
como en lo racional vieras
al Rey regir tanto monstruo
al arbitro de vna rienda
Dirè, que como iban lexos
los clarines, y trompetas

© Biblioteca Nacional de España

le hizo lançar al compàs
del freno que espuma engendra?
no, que esta dicho: dirè
que eran de sola vna pieza
el cauallo, y cauallero?
no, que aqui fuera indecencia:
dirè que hazian vna mapa,
mar la espuma, el cuerpo tierra,
viento el alma, y fuego el pie?
no que es comparacion necia:
dirè que gallardo bridon,
calçaua bota, y espuela,
la noticia en el estriuo,
en los estriuos la fuerça;
ayroso el braço, la mano
baxa, ajustada a la rienda,
terciada la capa, el cuerpo
igual, y la vista atenta,
passeò galan las calles
al estriuo de la Reyna?
si, porque solo el dezirlo
es la pintura mas cuerda.
Y no tengas a lisonja
que de bridon te encarezca
a Filipo, que no ay
agilidad, ni destreza
de buen cauallero, que èl
con admiracion no tenga.
A cauallo en las dos sillas,
es en su rustica escuela,
el mejor que se conoce.
si las armas, señor juega,
proporciona con la Blanca
las licciones de la negra.
Es tan agil en la caza,
viua imagen de la guerra,
que registra su arcabuz,
quanto corre, y quanto buela.
Con vn pinzel, es segundo
autor de la naturaleza:
Las clausulas mas suaues
de la musica penetra.
En efeto de las Artes
no ay ninguna que no sepa,
y todas sin perfeccion
halladas por excelencia.
O quiera pues la fortuna!
ò pues, y los cielos quieran,
que pues le han dexado ver
jurado con tantas muestras
de amor, y lealtad al bello
Principe de Asturias vea
la campaña el mejor Marte,
rindiendo a su heroyca huella
los rebeldes, leuantando
los pendones de la Iglesia,
porque todo venga a ser,
honor suyo, gloria nuestra.

Duq. Mucho me huuiera alegrado,
Enrique, tu relacion,
si por dicha huuiera hallado
mas seguro el coraçon
de las obras de vn cuidado.
mas si en causa como esta
querer siempre vn caso, vi
la pregunta, y la respuesta,
oyeme vn pesar a mi
en albricias de vna fiesta.
No sè por donde, ay de mi
empiece; pero si aqui
es fuerça dezir su efeto,
mejor lo dirà vn soneto,
que al mismo intento escriui.

Era mi pecho vna montaña fria,
a quien de nieue el tiempo coronaua
mientras el coraçon alimentaua

las

© Biblioteca Nacional de España

las cenizas del fuego que temia.
Vn rayo hermoso escandalo del dia
la mina penetrò, que oculta estaua,
el fuego ardiendo con la nieue elaua
la nieue, elando entre la llama ardia.
Etna, pues de mi amor, y mis enojos,
volaron antes mis cenizas luego
ardiendo el pecho, hizo llorar los ojos.
Pues como, viuomonte, ò bolcan ciego,
si eres fuego das agua por despejos?
mas lagrimas de amor tambien son fuego.

n. Bien al discurso señor,
la llaue de oro preuienes,
mas del soneto el rigor.
solo infiero que amor tienes;
mas no a quien tienes amor.
y à ocultarme nada es bien,
merezca saber a quien.
Duq. Pensè que quando le oyeras,
luego al dueño conocieras,
que tu le conoces bien.
n. Yo? *Du.* Si, pues digo que amo
beldad que exemplar no tiene.
n. Necio a mi discurso llamo.
Duq. Dos hijas, Fabio, no tiene;
n. Aqui se turba mi amo.
Ou. Que es esto piadosos cielos!
serà Lisida ò serà
Clori? matenme mis zelos
de vna vez: en pie se està
la duda, porque no sè
si fue Lisida, ò si fue
Clori el dueño de tu amor.
Duq. La duda solo es tu error;
quien dudarà, quando vè
junto a vna flor vna rosa
junto a vna rosa vna estrella,
quien tiene mas imperiosa
jurisdiciones de bella,
y priuilegios de hermosa?
Lisida. *En.* Ay de mi!
Duq Es temprana
flor, Clori es la rosa vfana.
En. Esso si, mas quien creyera
que yo de mi dama oyera
desprecios de buena gana?
Duq. Clori en fin me haze penar,
sentir, padecer, llorar.
En. Llorar, padecer, sentir
no es amar, si no morir,
Du. Pues que mas morir que amar?
Ota. Aun que callando escuchè
tus quexas, por no quitarte
esse consuelo, no sè
con que justicia que xarte
puedas de Clori, por que
si tu amorosa porfia,
mas honesta que cruel
admite galanteria,
si dà licencia vn papel,
en los terminos del dia:
y si de noche, señor,
siempre atenta a tu cuydado,
con cortesano fauor
haze academia su estrado
de las que tienes de amor
tu quexa, señor es vana,
la porfia [illegible] ante allana,
y yo de su parte estoy,

© Biblioteca Nacional de España

que muger que escucha oy
te responderà mañana.
Duq. Que poco entiendes, Otauio,
de amor: vn amante sabio,
viendo su amor, mas quisiera,
que fauor, ò agrauio fuera,
que no, ni fauor, ni agrauio.
Porque no ay cosa peor
que no tener vn amor,
ni fauor de quien gozarse,
ni agrauio de quien quexarse,
pues sin agrauio, y fauor,
ni la pena desconfia,
ni se goza el alegria,
y no ay mas baxo querer,
que consolarse de ser
vno amado en cortesia. *Vase.*
Enr. Tirano imperio de amor.
Ota. Yo lo dixera mejor,
aunque al reues, pues quisiera
mi dolor, aunque pudiera
viuir ya sin mi dolor.
En. Luego vos enamorado
estais tambien. *Ot.* El que vè
jugar al que està à su lado,
suele picarse de que
pierda aquel que el ha mirado.
Vi jugar al Duque, vi
que perdia, y me perdi;
de aquella estrella me abrasa
vn rayo. *En.* Luego en su casa
son y uestros amores. *Ot.* Si.
Pon. Ya que vna traza faltò,
otra a lo menos quedò,
pues aurà en su voluntad
duelo de amor, y amistad
En. Quien mayor desdicha viò?
si del Sol de Clori bella
os abrasa vn arrebol,
Lisida que fue su estrella.
entonces, serà ya el Sol.
Ot. Ay amigo que no es ella!
Enr. Buenas nueuas te de Dios.
Pon. Tampoco ella, ya van dos
trazas echadas à mal.
Ot. Pues sois mi amigo leal.
nada he de ocultar de vos.
En. Ya sabreis quan vuestro he sido.
Ot. Lisida, y Clori han traido
vna prima, vn Angel bello
por huesped, que del cabello
al pie milagro ha nacido
de la hermosura, en su casa
viue con ellas, tan bella,
que à ser mas que humana passa:
esta, ya rayo, ya estrella,
es el cielo que me abrassa;
no la quiero encarecer,
pues la auemos de ir à ver
donde mi amistad espera
que digais que no la quiera,
porque la bueiva à querer. *Vase.*
Enr. Y desde luego os lo digo;
fuiste, Ponlevi, testigo
de los dos sustos?
Pon. Señor,
ya vientre amistad, y amor
à tu dueño, y a tu amigo,
obligandote à ensayar
soliloquios, y a llamar
los sentidos cada dia
à quentas.
Enr. En alegria
se convirtiò mi pesar.
Pon. Pues mas lo serà si yo
digo que las dos tapadas,
y la dama que te hablò,
son las tres sustos alegadas.
Enr. Quien à ti te lo conto?
Pon. La criada, arrepentida

© Biblioteca Nacional de España

de auer aqui apostarado
de criada muy fruncida,
que son ellas me han contado.
Enr. Y dime ya por tu vida,
qual esta vanda me diò?
qual la flor?
Pon. Pues que sè yo,
que esso era mucho saber.
Enr. Dichoso vengo à ser
desdichado, porque no
sè qual prenda es la que deuo
estimar, ò despreciar.
Pon. Yo à dezirtelo me atreuo
si las voy a ver, y hablar
oy, y haziendome de nueuo,
en tus fauores galante
las hablo, porque sospecho,
que en los embates de amante,
el viento que corre, el pecho
se descubre en el semblante.
Enr. Si à descubrir tierra vas,
por lo menos me diràs,
que de dos fauores, es
vno de Lisida, pues
yo no quiero saber mas.
si la vna es veneno fuerte,
la otra es salud conocida,
y asseguro desta fuerte,
ò mi muerte con mi vida,
ò mi vida con mi muerte.

Vanse, y salen Nise, y Clori.

Nise. Aqui quo tiernamente
murmuran los cristales desta fuente
prosigue prima mia,
secretos que tu amor de mi amor ñia.
Clo. Es, Enrique, en efeto;
aqui quedamos Nise, el mas discreto
mas galan, mas valiente
de Florēcia, ò la fama en todo miēte
no digo yo que estaua
enamorada dèl, ni que deseaua
que èl de mi lo estuviesse
mas que no me pesara quando fuesse
Deste modo viuia,
que ni bien olvidaua, ni queria,
quando amor, niño ciego,
las cenizas soplò, y dexo el fuego:
no tengo que dezir, que agradecida
le respondiò mi vida,
cō fauores de amor prendas suaues,
pues sabes mi dolor, todo lo sabes.
Esta dulce violencia,
el efecto que tuvo, fue su ausencia:
en ella el Duque ha dado,
qual ves, en visitarme, enamorado,
y ya de su lealtad, ay prima, temo,
q̄ el estremo de amor passe a otro es-
Sale Lisida. (tremo.
Lisi. No ya la noche oscura
del Alva embidie pōpa, y hermosura
si haze a la noche salva (ua.
mas luz, mejor Aurora, y mejor Al-
Sale Ponleui.
Pon. Si tiene vn recien venido.
que poca verguença tiene,
mucha licencia de entrar
hasta donde le parece,
dadme las tres tres chapines,
porque en vn instante bese
las tres vasas de ataugia
de tres colunas de nieue.
Clo. Quien es este loco, primas?
Nis. Es criado de vn ausente.
Clo. Ya entiendo. *Lis.* Dissimulemos
coraçon que esta es tu suerte;
como vienes Ponleui;
Pon. Con salud, señora, alegre,
y contento viene. *Lis.* Quien?
Pon. Mi señor q̄ es de quien quieres
saber, que à ti mi salud

poco te importa; no tienes
que hazer puntas como halcon
de Noruega. *Li.* Tu te buelves
malicioso como fuiste.
Pon. La virtud nunca se pierde.
Clo. Es España buen pais?
Pon. Es por estremo excelente.
Clo. Buenas damas? *Pon.* Cõ ningunas
hablò en todos onze meses.
Cl. Quien? *Pon.* Mi señor, q̃ es de quiẽ
tu asseguraste pretendes,
no tomes los tornos largos
quando el picadero es breue.
Nis. No tiene el hombre mal gusto
Pon. Bueno en estremo le tiene,
y mas en quererte. *Nis.* A mi
tambien? *Pon.* Si.
Nis. Como me quiere
sin verme? *Pon.* La gracia es essa,
que nada hiziera en quererte
viendote, y por hazer ciego
vi que te queria sin verte.
Clo. Con las tres vna malicia,
como, di, se compade?
Pon. Hame mandado mi amo,
que à ninguna desconsuele,
porque èl es tan cuidadoso,
que por si alguno se pierde,
trae fauores duplicados,
y yo por obedecerle
hablo assi, Deum de Deo,
que dize, dè donde diere.

Sale Celia.

Cel. El Duque a la puerta està.
Cl. O q̃ enfadoso! *Cel.* Con el vienen
Otauio, y Enrique. *Clo.* Gracias
al amo que me parece
bien la visita del Duque
alguna vez; dile que entre.

Salen el Duque, Otauio, y Enrique, y lacayo luzes.

Aqui podrà V. Alteza
gozar del fresco mejor.
Duq. No tiene eleccion mi amor,
ni alvedrio mi tristeza,
y como yo tu belleza
mirè siempre, no sabrè
si jardin, ò estrado fue
donde estuue, pues rezelo,
que qualquiera esfera es cielo
donde tanto Sol se vè,

Sientase el Duque en vna silla, y Clori en otra, y las demas en los lados.

Ota. Aquella es el dueño mio,
No os os parece, Enrique, bella?
En. Bien merece ser estrella,
si su hermosura, y su brio
inclina vuestro alvedrio.
Ot. A hablarla quiero llegar,
pues me dan tiempo, y lugar.
En. Yo en fin, como forastero,
fauor, ni lugar espero.
Li. Pues quien se le auia de dar
à vos, Enrique, sabiendo,
que ay a quien dar zelos? *En.* quien
por darlos hiziera bien.
Li. Yo desengaños pretendo,
zelos no. *En.* Yo no os entiendo.
Li. Zelos no dais, y venganças?
la vanda hable.
Enr. A ver no alcanças
la flor, que me coronò?
Li. Y siendo verde, trocò
en zelos sus esperanças.
Clo. Que es lo que miro? y de mi
flores de Lisida! cielos,
los dos me matan à zelos.
Du. Que es lo que os diuierte assi?
Clo. Nada.
Duq. Que mirais alli?
Clo. Fuerte dolor! pena braua!

© Biblioteca Nacional de España

à Enrique, señor, miraua,
que como recien venido,
este afecto me ha deuido.
Eu. Y yo ocasion esperaua
para besarros la mano.
Li. Coraçon, esto sufris!
Clo. Que de la Corte venis
de España mostrais bien llano,
con mil fauores vfano,
B. Preito lo aueis visto. *C.* He hecho
experiencias, y sospecho
que no mienten.
Eu. Quales son?
Clo. La vanda, y la flor, blason
de la toquilla, y el pecho.
Eu. Lo que es acaso no es
fauor. *N/.* Y quando lo fuera,
qual de los dos prefiriera.
Eu. Como podrè yo cortès
responder a las dos? *Clo.* Pues
no respondeis? *Eu.* No he dudado
la respuesta, me ha admirado
que esso pregunte quien ama;
prefiere aquel que vna dama
tapada oy me huviere dado.
Clo. El me conociò; que espero?
Li. Y si huvieren sido dos?
Eu. Mucho aprieta, viue Dios,
tendrà en mi lugar primero
el de la dama à quien quiero.
Clo. Y de las dos en rigor
qual es aquesse fauor?
Eu. Responderà aquel que tiene
el mas perfecto color.
N/. Pues de amor, ò desdèn
siempre vna question ha sido
lo que al Duque ha diuertido,
sepamos de los dos quien
es mas perfecto. *Eu.* No es bien
gastar el tiempo en fauores
agenos, propios amores
diuertan al Duque. *Du.* Yo
gustarè dello. *Eu.* Yo no:
Clo. Pues si por los dos colores
se ha de arguir la que quiere,
si bien accidentes son,
la azul es en mi opinion
la que a las otras prefiere.
Lisi. Yo, si del color se infiere
la eleccion del alma digo
que es lo verde. *Eu.* Yo consigo
ver en esta competencia
de tu ingenio la excelencia:
prosigue. *Lisi.* Yo assi prosigo.
Lo verde, es color primera
del mundo, y en quien consiste
su hermosura, pues se viste
de verde la Primauera:
la vista mas lisonjera
es aquel verde ornamento,
pues sin voz, y con aliento
nacen de varios colores
en cuna verde las flores,
que son estrellas del viento.
Clo. Al fin, es color del suelo.
que se marchita, y se pierde,
y quando el suelo de verde,
se viste de azul el Cielo:
Primauera es su azul velo,
donde son las flores bellas
viuas luzes; mira en ellas,
que trofeos son mayores,
vn campo cielo de flores,
ò vn cielo campo de estrellas.
Lisi. Esse es color aparente,
que la vista para objeto
finge, que el Cielo en efeto
color ninguna consiente;
con aquel fingido miente
la hermosura de su esfera;

© Biblioteca Nacional de España

luego en essa parte espera
ser la tierra preferida,
pues vna es beldad fingida,
y otra es pompa verdadera.

Clo. Confiesso que no es color
lo azul del cielo, y confiesso,
que es mucho mejor por esso,
porque si fuera en rigor
propio, no fuera fauor
la eleccion, y infiero
que si le eligiò primero,
fue porque lo azul ha sido
aun mejor para fingido,
que otro para verdadero.

Lisi. Lo verde dize esperança,
que es el mas inmenso bien
del amor, digalo quien
ni la tiene, ni la alcança:
lo azul zelos, y mudança,
dize que es tormento eterno,
sin paz, quietud, ni gouierno.
que importa, pues, que el amor
tenga del cielo el color,
si tiene el mal del infierno?

Clo. Quien con esperança viue
poco le deue su dama;
pero quien con zelos ama,
en bronce su amor escriue:
luego aquel que se apercibe
a amar zeloso, haze mas,
en cuya razon veràs
quanto alcançan sus desvelos,
pues el infierno de zelos
no espera fauor jamàs.

Lisi. Esperar puede el cortes.

Clo. Con zelos ama el discreto.

Lisi. La flor es verde en efeto.

Clo. Y la vanda azul no es?

Lisi. Pues que adquieres en esso?

Clo. Pues,
que gana en essotro? *Lisi.* Fia,
que la flor no es mia. *Clo.* Ni mia
la vanda. *Leuantase.*

Lisi. Que si lo fuera.

Clo. Que huuiera?

Lisi. No sè que huuiera.

Duq. Cesse por Dios la porfia,
no sean enemistades
lo que del ingenio es prueba;
no os vais. *Lisi.* El deseo me lleua
de no oir mas necedades,

Clo. Mal contigo te persuades
a no oillas mas, y assi
que voy huyendo de ti,
dè licencia V. A. *Vase.*

Duq. Siempre es suya la belleza.

Enr. Que es lo que passa por mi?

Duq. Dichoso sois en amores,
Enrique, pues por galan,
vnas fauores os dan,
y otras riñen los fauores.

Enr. Esto han hecho sus colores,
no mi dicha. *Duq.* Que rigor!

Ot. q̃ suerte! *Ni.* En trage de amor
la embidia cubierta anda.

Enr. Valgate el cielo por vanda!
valgate el cielo por flor!

IORNADA SEGVVDA.

Sale Ponleui, y Enrique.

Pon. Contento en estremo estàs.

Enr. Estoy dichoso, en estremo,
y del color de la dicha
se viste siempre el contento.

Pon. Tanto monta de vna dama
el dezir, que hablaros tengo,
id por el jardin Enrique?

Enr. Que me hable ofendida temo
Lisida de mis finezas,

© Biblioteca Nacional de España

porque desde el argumento
de la vanda, y de la flor,
de la esperança, y los zelos,
declarado amante tuyo,
a tantos rayos me atreuo.

Sale Lisida, y dicha.

Lisi. Enrique? *Enr.* No en vano el ver
coronada de reflexos
su Aurora, el Sol se retira,
como a quien dize, yo devo
de auer oy errado el dia,
pues sin Aurora amanezco.
Lisi. No de lisonjas, Enrique,
coroneis vuestros afectos.
desnuda la verdad viue
a imitacion del silencio.
Y porque de mi intencion,
ni aun este instante pequeño
hagais juizio, retiraos
vosotros, estadme atento.

Vanse los dos.

Vos, Enrique, antes que a España
fueredes, si bien me acuerdo,
que para ofensas del alma
es bronce el metal del pecho,
de Clori en efeto amante.
Enr. Esperad, porque no quiero,
si es que el silencio confiesso,
confessar con el silencio
este incendio contra mi,
pues no fue Clori el Sol bello,
luziente imàn de los ojos,
que hidropicas se bebieron
rayo a rayo el mejor Sol,
luz a luz mejor incendio.
Lisi. Pues como podeis negarme
lo mismo que yo estoy viendo?
Enr. Negando que vos lo veis.
Lisi. No fuisteis en el passeo
sombra de su casa? *Enr.* Si.
Lisi. Estatua de su terrero
no os hallò el Alva?
Enr. Es verdad.
Lisi. No la escriuisteis?
Enr. No niego
que escriui. *Lisi.* No fue la noche
de amantes delitos vuestros
capa oscura? *Enr.* Que la hablè
alguna noche os confiesso.
Lisi. No es suya essa vanda? *En.* Suya
pienso que fue? *Li.* Pues q̃ es esto?
si ver, si hablar, si escriuir,
si traer su vanda al cuello,
si seguir, si desvelar,
no es amar? yo Enrique os ruego,
me digais como se llama,
y no ignore yo mas tiempo
vna cosa que es tan facil.
Enr. Respondaos vn argumento.
El astuto caçador,
que en lo rapido del buelo
haze a vn atomo de pluma
blanco veloz del acierto,
no donde la caça està
pone la mira, advirtiendo,
que para que el viento peche,
le importa engañar el viento.
El marinero ingenioso,
que al mar desoocado, y fiero,
mostruo de naturaleza,
hallò yugo, y puso freno,
no al puerto que solicita
pone la proa, que haziendo
puntas al agua, desmiente
sus iras, y toma puerto.
El Capitan que esta fuerça
intenta ganar, primero
en aquella toca al arma,
y con marciales estruendos
engaña a la tierra, que

mal

© Biblioteca Nacional de España

mal preuenida del riesgo
la esperaua, la fuerça
se dà a partido. Al ingenio
la mina, que en las entrañas
de la tierra estraño el centro,
artificioso Bolcan,
inuentado Mongibelo,
no donde preñado oculta
abismos de horror inmensos
haze efectos, porque
engañando al mismo fuego,
aqui concibe, alla aborta,
alli es rayo, y aqui trueno.
Pues si es caçador mi amor
en las campañas del viento;
si en el mar de sus fortunas
inconstante marinero;
si es caudillo vitorioso
en las guerras de sus zelos;
si fuego mal resistido
en mina de tantos pechos,
que mucho engañasse en mi
tantos amantes afectos?
Sea esta vanda testigo,
porque bolcan, marinero
Capitan, y caçador,
en fuego, agua, tierra, y viento,
logre, tenga, alcançe, y tome,
ruina, caça, triunfo, y puerto.

Dale la vanda.

Lisi. Bien pēsareis que mis quexas,
mal lisongeadas con esso
os remitan de mi agrauio
las sinrazones del vuestro.
No, Enrique, yo soy muger
tan sobernia, que no quiero
ser querida por vengança,
por tema, ni por desprecio.
El que a mi me ha de querer,
por mi ha de ser, no teniendo
conueniencias en quererme,
mas que quererme; si el tiempo
que vos amante de Clori
fuisteis alma de su cuerpo,
os declararais conmigo,
bien pienso, Enrique, bien pienso
que poco ingrata mi fee
que poco cruel mi pecho,
que poco esquiuos mis ojos
estimaran; mas no quiero
dezir mas, harto os he dicho,
y apurando el argumento,
si de ella fauorecido
os hallaredes, sospecho
que os oyera; pero no
desvalido, porque creo,
que querer lo que otro quiere,
es gala de nuestro duelo
lo que otra dexa desaire;
y assi, Enrique, os aconsejo,
que no busqueis, ni pidais
remedio, porque yo pienso
que el remedio os matarà
mas que èl, y serà necio
el que pudiendo morir
del mal, muere del remedio.

Enr. No os vais, esperad, oidme.

Lisi. Que dezis? *Enr.* q̄ plega al cielo.

Vase Lisi, y Pon. entra.

Pon. Clori viene, dexa aora
de plegar el juramento.

Enr. Mientras passa, estos jazmines
sean mi cancel? *Lisi.* Que es esto?
tanto temeis que ella os vea
conmigo. *Enr.* No tanto, temo
enojaros, pues por vos
me escondia; mas supuesto
que a vos no os importa, a mi
tampoco, y assi me quedo;
vea Clori que os adoro.

Lisi.

© Biblioteca Nacional de España

Li. Esso hazeis por darla zelos,
pues no aueis de estar conmigo.
En. Si no me escondo, os ofendo,
y si me escondo tambien,
q̃ he de hazer? *Li.* q̃ no escõderos,
ni estar conmigo. *En.* Pues que?
Li. Iros. *En.* Si hare. *Lisi.* Detenedos,
que no ha de ser dessa suerte,
si no a espacio porque quiero.
En. Dezid. *Li.* Què os vais retirando,
Enrique, però no huyendo.
En. Desta manera vereis
que me voy, y os obedezco
Al quitar el sombrero se le cae la flor.
Pon. Si fuera palenque, y casa,
fuera entrada de torneo.
Salen Clori, y Nise, y Enrique se và por delante dellas, haziendo una reuerencia, y al mismo tiempo se van Lisida por una parte, y èl por otra.
Clo. Nise, que miran mis ojos?
Nise, que ven mis desvelos?
Nis. Tus desdichas, y tus zelos,
tus penas, y tus enojos.
Si yo te dixesse vn modo
para que nunca quisiesse
Lisida a Enrique, y pudiesse
assegurarte de todo
con ingenio, que dixeras
entonces, Clori ai de mi!
Clo. Que engañar quieres assi
con tus burlas tantas veras?
Nis. Del mas hermoso clauel,
pompa de vn jardin ameno
el aspid saca veneno,
y la aueja viua miel.
Ahora descubre la flor, y aqui la pisa.
Y assi desta verde flor,
que al quitarte tan seuero
esso mortero, del sombrero
se le cayò al tal señor,
han de salir tus consuelos,
pues ha de dar su color,
miel al aueja de amor,
veneno al aspid de zelos.
Toma, ponla en tu tocado.
Clor. La flor fue de la porfia,
y fue de Lisida. *Nis.* Fla
dessa flor, y mi cuydado
tu remedio, con hazer
solo lo que te dixere.
Cl. Pues no ay remedio, que espere,
fuerça sera obedecer.
Nis. Pues la primera licion
sea, que aunque tus desvelos
te obliguen a tener zelos,
no has en ninguna ocasion
de confessar que los tienes,
sino antes dissimular,
riendo de tu pesar.
Clo. Estrañas cosas preuienes.
Nis. Luego a Lisida diràs
tu misma, que a Enrique quieras.
Clo. Yo? *Nis.* Si, pero de manera,
que; mas luego lo sabras,
que Enrique viene. *Nis.* Ha cruel!
Nis. Aqui entra el dissimular,
porque con èl has de hablar
como sino fuera èl.
Sale Enrique
En. Buelvo corriendo abuscar
la flor que se me cayò.
Clo. Pues podre fingirlo yo?
Nis. Pues fingirlo, ò no sanar.
Clo. Señor Don Enrique, donde
bolueis? *En.* Quien hallar espera
flores bien la Primauera
a su concepto responde
de vn jardin se va à lleuar
flores, a dexallas no,

 sino

ſino ſolamente yo,
que traxe eſſa flor de azahar.
Clo. Yo no os entiendo, mas creo,
que cauteloſo venis
con eſſa flor que dezis
a lograr otro deſeo:
a Dios. *En.* Mirad Clori hermoſa.
Sale Liſida.
Liſi. Buelvo a que Clori me vea
eſta vanda, porque era
de Enrique; pero mi roſa
tiene ella. *En.* Que el arrebol
que ſobre el oro, y la nieue
de vueſtra frente ſe atreue
a ſer oy lunar del Sol,
no eſtà en ſu propio lugar:
y pues ya que tuuo hermoſa
guarda de eſpinas la roſa,
no ſe la querais vos dar
de rayos, para que yo
no la cobre, bien ſe vè,
pues ſi alguna ſe atreuiò
a guarda de eſpinas fue,
a guarda de rayos no:
quitalda, y a vueſtros pies
trofeo en mi mano ſea.
Liſi. Que eſto eſcuche! que eſto vea!
Niſ. Liſida te ha viſto. *Clo.* Pues
que harè? *Niſ.* Dexarle con ella.
Clo. Con ella le he de dexar?
Niſ. O fingir, ò no ſanar.
Clo. A Dios. *Niſ.* Al llegar a vella.
Haziendo las reuerencias.
mueſtrale la flor. *Clo.* Ya entiendo
que enſeñarla me conuiene;
pero ella mi vanda tiene.
N. Retirando has de ir, no huyendo
Clo. Obedezcamos amor.
Niſ. Eſto mi ciencia te manda.
Clo. Que ſe quede con la vanda.
Liſi. Que ſe vaya con la flor.
Vanſe las dos deſpacio, enſeñando la vna vanda, y la otra flor.
Enr. Quien viò lance mas cruel.
Liſ. Mal caualero, villano,
mudable, inconſtante, vano,
poco amante, y menos fiel,
aurà argumento en amor
aora? mas bien hizite,
ſi a mi ſu vanda me diſte,
en darle a Clori la flor.
Enr. Oye.
Liſ. Que tengo de oirte.
En. Mira. *Liſ.* Que he de mirar, pues
la dixiſte que a ſus pies
la puſiera? *Enr.* Fue dezir,
que de alli yo la tomara,
y de ſu toccado no.
Liſ. Ya querras que crea yo
vna mentira tan clara.
Enr. Yo he dicho ya la verdad.
Liſi. Pluguiera a Dios que lo fuera.
Enr. Viua aora mi amor, ò muera
a manos de tu crueldad.
Liſi. Pues morirà ſi en rigor
no le dà vida los cielos.
Enr. Quien viò tan injuſtos zelos!
Liſi. Quien viò tan injuſto amor!
Vanſe, y ſalen con vn papel el Duque, y Otauio.
Duq. Solo eſte deſengaño
le faltaua a mi amor, ſolo eſte daño.
Ota. No aurà a tu mal conſuelo?
Duq. Ninguno Otauio, ò le dilata el cielo
porque yo no le tenga.

© Biblioteca Nacional de España

Ota. Bien el amor oy del poder se venga,
dando a entender vfano
que es rayo cada flecha de su mano,
pues como rayo que violento passa,
lo altiuo hiere, y lo eminente abrasa.
Duq. Antes Otauio, tan cobarde ha sido
que su violencia prueba en vn rendido,
que vna torre eminente,
si el graue peso de los años siente,
si caduca, ò declina,
no es edificio ya, sino ruina.
blanco indigno de aquella llama, aquella
que muros postra, y omenages huella.
Ota. No señor, tan postrado
juzgues el edificio, aun no mellado,
con prolijas porfias,
del venenoso diente de los dias,
que para darte el tiempo desengaños,
basilisco de bronce son los años.
Duq. Tarde ya los espero.
Ota. Yo consolarte, ò diuertirte quiero.
Duq. Quien en la sala ha entrado?
Ota. Enrique es. *Duq*. Y quien mas;
Ota. Aquel criado,
que tu licencia tiene
para entrar. *Duq*. Es verdad, entretiene
mis penas; pero vete, porque quiero
hablar a Enrique. *Sale Enrique, y Ponteui.*
Ota. La ocasion que espero
para ir a ver a Nise se ha logrado,
buela amor, pues te llaman Dios alado. *va.*
Duq. Quantas cosas discurre vna tristeza.
Ponl. Deme a besar al punto V. A.
Principe soberano
aquel pie que tuuiere mas a mano.
Duq. No estoy, porq̃ a mi pena otra no iguala
de burlas oy
Pont. Pues voyme noramala.
que burlas, y mugeres,
quando son menester causan placeres.

© Biblioteca Nacional de España

Duq. Hasta aqui, con hablar a Clori bella
treguas hizo mi amor, pazes mi estrella,
partiendo con el dia
engaños que a la noche merecia,
pues oy, porque no tenga
este aliuio, y a mas estremo venga
mi pena, mi dolor, y mi cuydado,
escucha este papel que me ha embiado.

Lee. *Señor, las continuas visitas de vuestra Alteza han despertado mas de vna malicia, y ausencia de mi padre; lo que vna vez le honrara, dos le murmurara: yo lo espero, y assi le suplico à vuestra Alteza escuse el venir à verme.*

No leo mas; este agrauio, esta sentencia,
vltima linea ya de mi paciencia,
te confiesso que ha sido,
este desayre solo me ha rendido,
mas que quantos rigores,
fueron dulce prision de mis amores,
y assi tu Enrique quiero,
que deste inmenso mal, deste seuero
dolor oy el remedio me procures,
y de vna vez me mates, ò me cures:
tu has de saberme todo
quanto Clori imagina, escucha el modo
de descubrir el pecho de vna ingrata,
que como es guerra amor, ardides trata.
Ni se vna dama bella,
prima de Clori, es toda el alma della,
pues como tu la siruas, y enamores,
y en publico celebres sus fauores,
no dudo que consigas ser querido,
que eres galan, Enrique, y entendido,
y enfin vna doncella quanto siente
que es casamiento, admite facilmente.
pues teniendo grangeada
la prima con amor, y la criada,
que la toca con dadiuas, sospecho
que la mina de nieue de su pecho,
fuego rebiente en termino mas breue,

© Biblioteca Nacional de España

or otra contramina de su nieue,
ndrà entre nieue, y fuego
esengaños mi amor, y yo sossiego.
Ro. Señor, aunque oy alcança
ocasiõ de seruirte mi esperança,
mejor Otauio te sabrà de Nise
os desengaños que tu amor auise.
Duq. Si de Otauio quisiera
iarme yo, yo à Otauio lo dixera,
pues de ti me fio,
iero que sepas tu el rezelo mio,
Otauio no. E. Yo lo sabrè primero
e Lisida, señor.
Duq. Tampoco quiero,
ne Lisida lo entienda,
como siempre viuen en contienda
e ingenio, y hermosura
s dos hermanas, deslucir procura
vna a la otra, y mi temor zeloso
tendra por testigo sospechoso (te
R. Pues no puedo escusarlo claramẽ
irè vn inconueniente;
Otauio sirue a Nise, y serà agrauio.
D. no importa, primero soy q̃ Otauio
R. si señor, mas tãbiẽ sirue vna dama
ara esposa de ilustre nõbre, y fama,
quiẽ guardar mi pretẽsiõ no puedo
dame licencia pues. Duq. Que necio
comparados conmigo (miedo!
igustos de vna dama, y de vn amigo.
ue al cabo del engaño
gracias han de dar al desengaño;
ero si importa mas que yo, es justo,
mi gusto atropelles por tu gusto.
En. Señor. Du. Nada me digas.
En. No es dexar de seruirte. Du. No
Enr. Preuenirte. (prosigas.
Duq. No me hables, ni me veas.
R. Siẽto señor q̃ mi lealtad no creas:
D. biẽ se vè pues mi gusto se desprecia.
q̃ necio amor! y q̃ amistad tan necia!

Vase el Duque.

En. Quien en el mundo pudo
tan fuerte lazo dar, tan fuerte nudo
de lealtad, de amistad, y amor testigo
de vn señor, de vna dama, y vn amigo.
Si a Nise no festejo,
quexoso al Duque dexo;
si la festejo à Otauio,
tambien de Clori espia, a Clori agra
si la verdad les digo, (uios;
falto al secreto; si con èl prosigo,
à Lisida auenturo,
pues a sus ojos el fauor procuro
de Nise, de manera que es agrauio
de Nise, Clori, Lisida, y Otauio.
Mas para que rendido
me doy a mis desdichas a partido,
siruiẽdo al Duq̃, no ofẽdiẽdo a Otau.
no haziẽdo a Nise ofẽsa a Clori agra-
nidãdo, ay Dios! Lisida desvelos (uio
mucho cielos cũplis, dezidlo cielos.

Vase, y sale Lisida, y Celia.

Lisi. Tu le viste? Cel. Yo le vi.
Lisi. Del sombrero se cayò
la flor a Enrique, y la alçò
Nise para Clori? Cel. Si,
que yo en el jardin estaua
a su criado escuchando
mil necias locuras, quando
vi todo lo que passaua;
no te lo pude dezir
entonces, y aora lo digo.
Lisi. Darè credito a vn testigo
quando me importa el viuir,
zelos? si, pues si pudiera,
no auiendose hablado antes,
con venir en semejantes
circunstancias, con èl fuera.

Aun

© Biblioteca Nacional de España

Aunque ya para creer
vn triste lo que desea,
no importa que verdad sea,
baste que lo pueda ser.
Ha desengano infelize!
ya siento quanto cruel
anduue Celia con èl:
vaigame Dios que mal hize
en no creerle! escusara
el pesar conque se fue,
pero yo lo enmendarè,
esperame aqui. *Cel.* Repara
lo que has de hazer. *Li.* Escriuir
desenojada vn papel,
y tu Celia mia, con èl
oy abuscarle has de ir,
en cuyo efecto veràs,
dandote el alma en despojos,
que tras nublados, y enojos,
amor, y Sol lucen mas. *Vase.*

Sale Ponl. Apenas dexè en Palacio
a mi señor, Celia, ingrata,
quando vès aqui que buelvo
rayo de capa, y espada
a abraçarte como vn rayo.

Cel. Antes de hablarme me abraças?

Ponl. Soy mas practico de amor
que teorico. *Cel.* No es gracia:
mas ay de mi, Clori viene,
que en estos jardines anda,
y si te vè, yo soy muerta.

Ponl. Por esso me ha dado gana
de que me vea. mas di me,
q̃ è de hazer? ..Entre essas ramas
te esconde. *Po.* Turbado estoy;
Rey parezco de comedia,
quando en casa de su dama
le halla vn padre con ella,
tiriton, y barba larga.

Escondese Ponleui, y salen Clori, y Nise.

Clo. Que hazes aqui Celia? *Ce.* Aqui
a que saliesse esperaua
del tocador mi señora
Lisida. *Clo.* Allà dentro aguarda.
Ay prima, ay Nise, ay amiga!
que poco sientes mis ansias,
pues tanto tiempo me dexas.

Nis. Hablando por las ventanas
de essos jardines he estado
con Otauio. *Clo.* Iusta causa
te ha diuertido de mi,
si te ama, y si le amas.

Nis. Ni le amo, ni le olvido,
diuierto assi su esperança;
pero a ti como te và
de licion? *Clo.* Bien estudiada
la tengo, deseando ya
ocasion conque lograrla.

Sale Lisida con vn papel, y viendolas le aguarda.

Lis. Estaua aqui Celia aora?

Clo. Aora aqui Celia estaua,
yo la mandè que se entrasse
allà dentro. *Nis.* Yo a llamarla
irè: esta es buena ocasion,
ya quedas en la campaña,
finge, y engaña tus zelos. *Vase.*

Clo. Lisida, detente, aguarda
que tengo mucho que hablarte.

Lisi. Luego es consequencia clara,
que tengo mucho que oirte,
empieza. *Po.* Aqui ay gra batalla

Clo. Ya Lisida estamos solas,
mi amiga eres, y hermana,
y como a hermana, y amiga
te he de descubrir mi alma.
Dos años ha, bien te acuerdas,
que Enrique fue viua estatua
de mis jardines, tan viua
que les deuieron las plantas

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas lagrimas a sus ojos,
que a los suspiros del Alva.
Ausentòse, y como el cielo
nos diò condicion tan varia,
que es el dia del amor
vispera de la mudança.
Facilmente las cenizas,
de la que a penas fue brasa,
con el ayre del ausencia
desvanecieron la llama.
Sirviòme el Duque despues,
y aunque mi honor, y mi fama
me han resistido, no tanto,
que algun efecto no ayan
hecho en mi tantos estremos.
puesto en mi finezas tantas.
Bolviò Enrique, y ya zeloso
de ver que el Duque me amaua,
oy mas enamorado
por los zelos que le causa,
intenta tomar contigo
de mis desprecios vengança.
Testigo sea el jardin,
donde a pesar de sus ansias,
por no tenerme quexosa
de auerte dado esta vanda,
me boluiò a dar esta flor,
enigma de su esperança.
Sirves mi hermana, y mi amiga,
como he dicho, si te alcança
parte de mis dichas, como
el todo de mis desgracias;
haz vna cosa por mi,
quiere mucho a Enrique, paga
con fee, y amor verdadero,
amor, y fee, que son falsas.
No te dès por entendida
de que finge, de que engaña
sus zelos contigo, pues
pensar que te quiere basta.
Con esto el Duque tendrà
de sus zelos menos cousa,
Enrique seguridad
de su amor, y su priuança,
yo quietud, tu esposo, y todos
mas dicha, y menos desgracia.

Lisi. Esta que me engaña piensa, *ap.*
y ella ha de ser la engañada.
Cierto Clori, que pensè
quando te vi que empezauas
con prologos, con proemios,
que era vna cosa muy ardua
lo que auia de hazer por ti.
Tu pidesme mas, hermana,
de que engañe a vn hombre? ay,
cosa mas facil? no basta
el saber que soy muger?
pues para que me lo encargas?
Mas con todo, por servirte,
digo que aunque no pensaua
hablarle mas en mi vida,
harè lo que tu me mandas.
Desde oy me veràs con èl
desde la noche hasta el Alva,
y desde el Alua a la noche;
y antes que en esta renazca
el Sol, quemando las plumas
de oro, en hogueras de plata,
le he de embiar vn papel,
diziendole con mil ansias,
que venga a verme, y de modo
le hablarè, que te persuadas
tu misma a que es verdadero,
ò por lo menos, no hagas
distincion de mis finezas,
si son fingidas, y falsas;
quieres mas? *Clo.* Ni tanto quiero.

Pon. Linda està por Dios la traza,
con lo entretenida a Enrique!
no en mis dias mi hermana hablaua

he

he de salir, que rebiento
por dezirle lo que passa.

Hablan las dos, y sale por detras dellas Ponleui.

Lisi. Pierde cuydado; y demi
fia. *Clo.* Pues a Dios mal ayan
venganças que son amor,
y amores que son vengança

Lisi. Si Clori que quisiesse me dixera
a Enrique, porque a ella la olvidara
los desengaños de su amor llorara,
y los desaires de mi amor sintiera.
Pero si el que diuertir espera
tan rara fee, con invencion tan rara,
mal hiziera si al daño me fiara,
mal pensara si al riesgo me creyera.
Y pues el blanco donde Clori tira
dize el verde fauor de aquella rosa,
q̃ a hurto cogiò, y a possession aspira
No me tengan sus zelos temerosa,
q̃ en quien dixo vna vez vna mentira,
la verdad queda siempre sospechosa.

Sale Enr que, y Ponleui.

Enr. Tu mientes. *Po.* No te miento.
En. Que esso passa? *Po.* Que ello passa
En. Clori dizes que me olvida,
y que Lisida me engaña?
Po. Si señor, que las dos son
dos grandissimas bellacas.
Enr. Yo he de verlo. *Po.* De q̃ suerte
En. Viendo a Lisida: enojada
conmigo quedò, y si hallo
en sus rigores mudança
sin auerla satisfecho,
es verdad. *Po.* Para esso aguarda
vn papel que ha de escriuirte.
En. Quien tendra paciencia tanta?
Lisi. Enrique, seas vien venido,
que bien parece que el alma
llego primero à llamarte,
por desmentir la tardança
de tu ausencia. *En.* Ya que espero
detente Sirena ingrata,
detente vil Cocodrilo,
que si me lloras me matas,
y si me cantas tambien;
bien lo dizen tus mudanças,
pues oy llorandome zelos,
me diste muerte: ha tirana!
y oy cantandome fauores,
tambien me das muerte, aparta,
que no estoy de ti seguro,
si me lloras, ò me cantas.
Lis. Ni oy, Enrique, fue fingido
mi llanto, ni agora es falsa
mi risa, que entrambos son
afectos, hijos del alma.
Si oy llorè agrauios, y zelos,
oy canto al amor las gracias,
y desengaños, porque
Celia, que escondida estaua
me desengañò, y assi,
ni la Sirena te llama
con voz fingida a sus braços,
ni el Cocodrilo te agrauia
con fingido llanto; pues
solo amor entre estas ramas
canta, y llora sin ne siempre,
quando llora, y quando canta.
En. Piensas que ignoro, que son
fingidas quantas palabras
dizes? *Li.* Y serà fingido
vn papel que te embiaua?
En. Calla, que esse papel es
vn testigo mas, que agrauia
la informacion de mi pena,
pues le dixiste a tu hermana
que tu me le escriuirias,
y este no es amor, es traza
de las dos. *Li.* Pues quie tã presto?

Pon.

© Biblioteca Nacional de España

Pon. Aqui entro agora en la dança.
Li. Te ha dicho lo que las dos
passamos? *Pon.* Que và que para
sobre mi aqueste nublado?
En. Ponleui. *Po.* No he dicho nada
yo mi amo m ente, señora.
Lis. No temas, di donde hablaua
yo entonces. *Pon.* Aqui.
Lis. Que tanto avrà?
Pon. Vn instante. *Lis.* Esso basta;
luego sino me he quitado
de aqui, ni aqui escrito estaua,
es cierto ya, luego fue
mi desengaño la causa,
y no lo que dixo Clori.
Pon. Probada està la quartada.
En. Desuerte, que he de creer
que finges para tu hermana,
y hablas verdad para mi,
Li. No has visto Enrique vna tabla
que à vna luz finge perfecta
vna hermosura estremada,
y otra vez vn monstruo finge,
porque le deue la estampa
tanto artificio al pincel,
que haze dos cosas contrarias?
Assi mi amor, a la luz
de Clori, es monstruo que espãta,
y à la de Enrique pefecta
hermosura, que en vn alma
à vn amor fingido, aun cierto
es la diferencia tanta.
En. No sè que tienen tus vozes,
que con saber que me engañas
te he de creer; dexa pues
que agradecido, à tus plantas
bese la flor que producen,
por no dezir la que axan.
Li. Mas cerca no estan los braços?
En. No, que es esfera muy alta.

Salen Clori, y Nise.

Clo. A mal tiempo hemos llegado.
Li. Porque aquestas dos cansadas
no nos entaden, haràs
la deshecha mientras passan,
y buelve luego. *En.* Si harè. *Vas.*
Li. Mucho me deues hermana;
que quieres? ya le abracè,
por hazer lo q̃ me mandas. *Vas.*
Clo. Ay Nise, q̃ tu me has muerto,
tu me has quitado las armas,
tu le has dado a mi enemiga,
la razon con que me mata,
Nis. Dizes bien, mal este engaño
me ha salido; pero aguarda,
veamos si dà lumbre otro;
traes vn papel en la manga?
Clo. No tengo sino este, que es
vna memoria. *Nis.* Esta basta,
vete aora, y el sucesso
puedes mirar retirada;
Ponleui. *Pon.* Señora mia.
Nis. Escuchame. *Sale.*
Pon. Que me mandas?
Ni. Esto. *Pon.* Mira que me ahogas,
Ni. Picaro vil, assi agrauias
mi respeto? *Pon.* Que respeto?
Ni. Tu con desverguença tanta
te me atreues? *Po.* Yo me atreuo?
Nis. Calla infame.
Pon. Ay que me matan,
diez puñales de cristal,
con diez remates de nacar.
Nis. Tu ami?

Sale Lisida.

Lis. Que vozes son estas?
q̃ es esto, prima? *Nis.* No es nada;
vete, picaro alcahuete,
antes que de vna ventana
bueles, hecho mas pedaços.

© Biblioteca Nacional de España

que mariposas manchadas,
el papel que me has tra.do.
Clo. Yo? *Ni.* No respondas palabra,
vete. *Po.* Plega.
Nis. No repliques.
Pon. A los cielos, que.
Nis. Que aun hablas?
vete ya. *Po.* Si harè: señores,
essa dama està borracha. *Vase.*
Lis. Pues no me diras que ha sido?
Nis. Esse picaro, en mi cara
se me ha atreuido a dezirme,
que su amo. *Lis.* Di.
Nis. Le manda
que me diesse esse papel,
que como viò que no daua
zelos a Clori contigo,
passò a mi sus esperanças.
Lis. Aquesta es otra cautela,
pues no se ha de ver lograda.
Leuant a los papeles.
Nis. Que hazes Lisida? *Li.* Leuanto
los papelas que tu raigas.
Nis. Conq̃ efeto? *Li.* Con efeto,
Nise, de que si leuantas
tu vna flor que fue de Enrique
deste suelo, para darla
a Clori, por ser de Enrique,
tambien con la misma causa
leuanto yo este papel.
Nis. Iesus, y que desgraciada
ando en mentir estos dias.
Lee los pedazos.
Lis. Dize aqui: batida el agua,
aqui hueuo fresco, aqui
soliman molido, basta,
que es mas de dezir pesares
esto, que amores, pues anda
Enrique tan cuidadoso
de que te labes la cara;
no le has parecido bien,
Nise. *Nis.* Quien le quita a Laura,
jugando con los papeles,
que vnos lleue, y otros trayga?
no seria esse el que yo
rasgue. *Lis.* Si seria: repara
en que te salen muy mal
las cautelas, y las trazas.
Nis. Que trazas, ni que cautelas?
Lis. Estas. *Nis.* Mira no me hagas
dezir, que Enrique ha mil dias,
que con amorosas ansias,
me enamora, y me festeja,
me escriue al fin, y me cansa,
porque quizà te pondre
donde escuches retirada
sus finezas. *Li.* Yo no quiero
tomar de ti mas vengança,
que aueriguarte que mientes,
y pues èl buelve, guardada
destos jazmines verè
si te escriue, y si te habla.
Nis. Iesus Lisida, que presto
me has tomado la palabra,
no vès que me estoy burlando?
Lis. No has de estar conmigo falsa.
Ni. Yo quise darte vn picon,
esto alfin no ha sido nada.
Lis. Por si, ò por no, yo he de verlo.
Escondese.
Nis. Quien viò pena mas estraña!
con la mentira me coge
Lisida como en la trampa,
que Enrique en toda su vida
no me ha hablado vna palabra.
Sale Enrique, y Ponleui.
Pon. O que hazes de ir, y venir
a este jardin. *En.* Es mi centro,
y sino es Ponleui, dentro
dèl, no es possible viuir.

© Biblioteca Nacional de España

Clo. Desde aqui tengo de oir.
Nis. Desde aqui le he de escuchar.
En. Aqui Lisida ha de estar
esperando *Pon.* Pues no es ella
la que està aqui, Nise es bella.
Nis. El se buelve aun sin hablar,
En. Ay Dios! sola Nise està,
nadie me mira, bien puedo
perderle a mi amor el miedo,
y empezar a romper ya
la mina del Duque: và
de amor fingido, y secreto,
buen efeto me prometo,
pues solo, y seguro estoy
de mi Lisida, que oy
no ay que temer el efecto,
serè fin deste jardin,
que es paraiso de amor;
pues sois la guarda, y la flor,
la defensa, y el jazmin,
el fuego embayna, y en fin,
templados al Sol dos brios,
oid dulzes desvarios,
oid afectos temerosos,
siquiera por amorosos,
ya Nise, que no por mios.
Nis. ¿qes lo q escucho! *Clo.* Ay de mi!
Nis. Yo probar mi muerte quise.
Pon. Mira señor, que esta es Nise,
y no Lisida. *En.* Yo os vi,
claro està que os amo, si,
pues desde aquel punto, ciego
la vida, y alma os entrego,
vna, y otra en vos se mueue,
que vn atomo soys de nieue,
siendo vna esfera de fuego;
desde entonces procurè
esta ocasion a mi amor.
Pon. Mira que es Nise, señor.
En. No estoy ciego, ya lo sè.
Lisi. Verdad, quanto dixo fue;
viue amor que a Nise adora.
Clo. Esto tenemos aora!
ay cielos! a Nise quiere.
Pon. Mas que ya por Nise muere!
Nis. El sin duda me enamora!
quien viò lance mas estraño!
lo que en burlas he fingido,
de veras ha sucedido;
esforçemos el engaño.
Enr. Muera con mi desengaño,
pues con mi engaño viui.
Nis. En toda mi vida vi
hombre mas enamorado!
vos aueis, Enrique amado
a Clori en vn tiempo? *Enr.* Si,
suya fue mi voluntad.
Cl. Ay ingrato! *Nis.* Luego fuisteis
de Lisida, y la quisiste?
Enr. Suya fue mi libertad,
esto solo fue verdad,
Lisi. Ay cruel! *Nis.* Y a mi despues
por igualar a las tres,
Enr. En vos mi gloria conquisto.
Nis. En toda mi vida he visto
Florentin mas Portugues.
Enr. No Nise, porque aya amado
a dos, no sera perfecto
este amor. *Nis.* Que mas de fecto?
En. Antes merito ha dexado:
nunca ha de ser estimado,
vn libro, ò vna pintura,
vna espada, vna hechura,
porque el artifice obrò
otras antes della, no;
mas la aprecia, y mas la apura
la experiencia, luego infiero
que el quereros en rigor,
es credito de mi amor
el querer otras primero;

© Biblioteca Nacional de España

no por eleccion no quiero,
que esto es fuerça viue Dios,
porque viendo oy en vos,
ò mi amor, ò mi fortuna,
obre perfecto en la vna
lo que he aprendido en las dos.

Saca de la mano a Lisida, y vase por donde esta Clori.

Clo. Que esto escuche! *Li.* q̃ esto vea!
Nis. A tanta sofisteria
responde tu prima mia,
y mira si en mi se emplea.
Lisi. Aora di que te crea?
Pon. Que esto nos tengan aqui!
Enr. Valgame Dios! *Nis.* Bien assi
segura està. *Clo.* No muy bien.
Nis. Pues que falta aora? *Clo.* Quien
ya me assegure de ti,
pues quando vn remedio dàs
añades otro dolor.
Nis. Yo hize agrauio de su amor,
a mi no me toca mas. *Vase.*
Lis. Aora que me diràs?
no respondes. *Enr.* Mudo quedo.
L. Habla en tu abono. *E.* No puedo.
Lis. Disculpate. *En.* Mal podrè.
Lis. Engañame. *En.* No sabrè.
Li. Habla. *E.* Tengo a mi voz miedo.
Lis. Di aora quien finge. *En.* Yo.
Lis. Y en quien ay verdad? *E.* En mi.
Lis. Luego esto es mentira? *En.* Si.
Lis. Luego avia disculpas? *En.* No.
Lis. Que vn engaño te faltò?
Enr. Falta en la fee verdadera.
Pon. Que te dixe que no era
la que en aqueste lugar
auias de enamorar,
y no me creiste. *Lis.* Muera
tan falso, y fingido amante.
En. Yo soy firme, y lo he de ser.
Lis. En que esto se echa de ver?
Enr. En que callo, y soy constante.
Lis. Eres facil. *En.* Soy diamante.
Li. De zelos, y embidia rabio.
En. Que pueda vn Dios niño sabio
con trazas, y sutilezas
ofender con las finezas,
y hazer del amor agrauio.

IORNADA TERCERA.

Salen el Duque, Enrique, Panteui, y vn Musico.

Duq. No ay fuerças que vença amor.
Enr. Vna sola suele auer.
Duq. Qual es? *En.* Quererle vencer,
assi lo dize, señor,
Garcilaso. *Du.* Pues fue error,
que esso es lo mismo que dar
por remedio el olvidar,
y el olvidar es remedio
para amar, sino otro medio
para bolverse a acordar.
En. Luego bien se dà a entender,
si acuerda para ofenderle,
que el principio de vencerle
està en quererle vencer;
porque como ha de querer
vn hombre lo que quisiera
olvidar: desta manera,
dispuesta la voluntad,
no està la dificultad
en vencer, sino en que quiera.
Duq. Y en fin, di, como te ha ido
con Nise? que ha sucedido?
En. Mal mis penas escuchò,
y es verdad, muerte me diò.
que como Fabio ha venido,
y ha reformado la casa,
ni a hablarla llego.
Du. Pues prosigue, hasta q̃ el fuego
apa-

© Biblioteca Nacional de España

apagues, que assi me abrasa,
que si a desengaños passa
mi rezelo, yo podrè
vencer a amor, pues querrè
vencerle entonces. *En.* Es cosa
ya, señor, dificultosa.
Duq. De Fabio el cuidado sè.
Enr. Oye, porque al mirador
me parece que sentido
gente.
Duq. Y azia alli otro ruido
informa Enrique mejor.
Bien a vna ventana Clori, y Nise, y a otra Lisida, y Celia.
Enr. Como sabremos señor
donde Clori acierta a estàr,
porque la llegues a hablar?
Duq. Diuidiendonos, si, pues
llegando los dos despues,
nos podremos auisar.
Enr. Dizes bien, y assi yo vengo
por esta parte. *Duq.* Tambien
yo por esta; mas detenn
el passo, que en el sossiego
de la noche, obscuro, y ciego,
templan vn harpa. *Clo.* Mi pena
aliuian, Nise, y Sirena
del mar de mi amor seràs.
Nis. Canta Celia, y venceràs
vn mal que a morir condena.
Nis. Por si acaso desde aqui
al mar ibas, he traydo
vn musico preuenido,
si cantan, cantarè. *Duq.* Si.
Nis. Pues yo tambien desde alli
responderè a tus desvelos.
Enr. Canta, por ver si los cielos
templan assi su rigor.
Duq. Cantame cosas de amor.
Lis. Cantame cosas de zelos.
Clo. Canta cosas de tristeza.
Enr. Canta cosas de alegria,
sepa ya el ausente dia,
que sin èl ay mas belleza.
Mus. Amor, amor, tu rigor
Reynos vence, y quita leyes,
mas puede amor que los Reyes,
solo es Monarca el amor.
Cel. Zelos, como no os penetra
vuestro mal, y os llaman zelos,
si para llamaros cielos
os falta sola vna letra?
Pon. Fortuna, quien se desvela
por ti, si a todos igualas?
tu rueda pinta con alas,
que no rueda, sino buela.
Nis. Razon, razon, hasta quando
el amor te ha de vencer,
si a espacio viene el plazer,
como se nos và volando?
Duq. No dexes interrumpirte.
Lis. No dexes, no, de cantar.
Enr. Prosigue, di mi pesar.
Clo. Canta mas, que es gloria oirte.
Nis. Si esperarè algun fauor?
Cel. Si tendrè alguna esperança?
Pon. Si avrà en mis males mudança?
Nis. Si sanan males de amor?
Duq. Canta, aunque canten tambiẽ.
Li. No calles, aunque ellos canten.
Enr. Mi mal tus vozes espanten.
Clo. No calles, pues cantas vien.
Todos. Razon, fortuna, amor, zelos,
son passiones que se mandan,
la razon falta a su tiempo,
y se cansa la fortuna.
El amor es fuego,
los zelos le ayudan,
cansase la dicha,
y el amor se duda.

© Biblioteca Nacional de España

Du. Ya que al ayre la voz tuya,
ò Nise hermosa se esparce,
lleue para mi esperança
vn recado de mi parte.
Clo. Este es el Duque, no digas
quien soy porque no me hablen.
Nf. No V. Alteza, señor
les dè vna patria tan facil,
que es su centro vn pecho donde
tiene su adorada imagen.
Du. Si esso dixera la dama
que os acompaña, notable
fuera mi dicha. *Nl.* No mucha,
que la que engaños os haze
es vna criada mia.
Du. Asi, pues dezidle que hable.
Nl. Es muda, y no sabe hablar.
Du. Sentir es lo que no sabe.
Lisi. Mal dizen estas finezas
con otras facilidades.
En. Bien dizen essos afectos
quizà con otras verdades.
Lis. Mis ojos creen lo que ven.
En. Y no ay ant o ojos que engañen?
Li. No es posible, quando son
tan perfectos los cristales.
En. Los mas perfectos engañan.
Du. Luego buelo, esperadme,
reconocerè allì vn hombre.
Enrique. *En.* Señor. *Du.* Constãte
està Clori en sus rigores,
que no quiere declararse
de que està con Nise.
Enr. Pues,
que quieres? *Du.* Que tu te passes,
y essotra ventana quiero,
y pues dos cosas iguales
nos traen a los dos, que son,
ò que tu con Nise hables,
ò yo con Clori, y là vna
ya tan mal a mi me sale,
no las perdamos entrambas
al si esta llega, pues sabes
que en esso me và la vida.
En. Ay suceso semejante!

Clori à la ventana de Lisida.

Cl. Lisida. *Li.* Que es lo que quieres?
Clo. El Duque en aquella parte
ha dado en reconocerme,
viò dos bultos, y por darle
à entender que no era yo,
te pido que allì te passes.
Li. Si lo hazes por saber
quien està conmigo, darte
quiero essa satisfacion,
Enrique es, y porque hables
me irè. *Clo.* Esso no.
Lis. Yo he de irme,
mas es à hazer otro examen,
veamos de vna vez si mienten
los ojos, y los cristales.
Po. Yo desta noche redonda
de amor de Ronces amantes,
solo estoy de nones, quando
todos los demas son pares,
si ya à don Montiar del sueño,
no llamo que me acompañe.

Echase à dormir, y en la parte que estuuo sale Otauio.

Ot. Si quien vnos zelos tiene
no es posible que descanse,
quien tiene dos zelos, como
ya descansara vn instante?
Du. Llega. *En.* Que a esto me obligue
oy vn poderoso amante!
Du. q̃ esperas? *En.* He visto vn hõbre.
Du. No tienes que rezelarte,
que es Ponleui, retirado
estuvo siempre. *En.* Dadme,
cielos, palabras fingidas

en

© Biblioteca Nacional de España

en que vna deidad engañe.
Cio. Gracias al Cielo, que aqui
no oire del Duque los males,
Du. Si oireis, pues vendrà a buscaros
donde estàis. *Cio.* Ay semejante
sucesso! Cielos, por donde
de su amor assegurarme
quise, me entreguè a su amor,
ya es fuerza que con èl hable.
Du. Yo llego, alienteme, pues
ver que Lisida este instante
no me oirà, pues con el Duque
habla ya en esotra parte:
Bellissima Nise. *Ot.* Nise
dixo. *En.* Pues tu voz suaue,
iman es de quanto viue,
conduciendo a estos vmbrales,
entre las peñas los brutos,
entre las flores las aues,
da lugar a vn pensamiento,
que como tu me lo traes
a morir de tal veneno,
que es toda su copa el ayre.
Cl. Que es esto, Cielos, que escucho?
esto es venir a buscarme,
ò esto es venir a perderme?
O falso amigo, ò amante
ingrato! viuen los Cielos,
que he de salir a matarle.
Si quereis ver si son ciertas
mis penas, la prueba es facil.
No mucho, porque yo sè,
Enrique, que no ha vn instante
que eran verdades con otra,
ed si mienten los cristales.
Lisida. *Lis.* No digas mas.
Viuen los Cielos. *Lis.* No trates
de satisfacerme mas,
ni me veas, ni me hables.
Oye, escucha: mas que miro?
la puerta del jardin abren;
señor. *Du.* Que quieres?
En. Vn hombre
de casa de Fabio sale.
Cio. Mi padre es, antes que os vea;
idos señor de la calle.
Du. Este es Fabio. passa Enrique
procurando disfrazarte,
no me conozca. *En.* Que importa
los rebozos, y disfraces,
si le ha de dezir el dia
quanto la noche le calle?
Vanse, y sale Fabio.
Fab. Que mal patria, me recibes;
el dia que tus vmbrales
llego, encuentro lo primero
mis penas, y mis pesares.
Vna sospecha que tuve
de Enrique, y de Clori, antes
que èl se fuesse a España, y yo
à Milan aqui me trae,
por ver si es èl el que aqui
dispone escandalos tales.
Sintieronme, y se ausentaron
los que estauan en la calle,
ò quien supiera quien son!
Tropieza en Pontevi.
Pon. Quien và? *Fab.* Quien es.
Pon. Quien ay: es tarde?
pues dexa, señor, aora
de dezir mas disparates
allè à Lisida à Clori,
y vamonos. *Fab.* Donde darte
pueda la muerte serà.
Pon. Iesus, y que venerable
barba, que susto te ha dado,
que has barbado en vn instante?
Fab. Di criado, de quien eres?
Pon. Es vna cosa muy facil,
de Enrique. *Fab.* Enrique, de qual
de

© Biblioteca Nacional de España

de tres damas es amante?
Pon. De todas. *Fab.* Este es loco,
di a qual quiere.
Pon. A todas. *Fab.* Dame
cuenta aqui de aqual pretende.
Pon. A todas, y no se canse,
que no quitarè vna sola,
porque es galan a tres hazes,
de preterito, presente,
y futuro. *Fab.* No matarte
agradece a mi valor,
porque no es bien que le manche
mi azero en sangre tan vil.
Pon. No es malo tener vil sangre
tal vez. *Fba.* Vete pues villano,
vete de aqui. *Pon.* Que me place.
Fab. Enrique, con la priuança
del Duque a escandalos tales
se atreue contra mi honor
indignamente, y pues antes
que se fuesse aueriguè
sospechas que ya à verdades
passan, pongamos remedio;
dos caminos, en tan graue
dolor, ay, de la cordura,
ò el valor, pues iguales
son, acudamos primero
a la cordura; a quexarme
irè al Duque de mi agrauio,
y quando aqueste no baste,
apelarè a mi valor,
Vase, y sale Otauio, y Enrique.
Ota. Enrique buscando os vengo.
Enr. Pues amigo, que quereis?
Ot. Que esse nombre no me deis,
pues que yo por tal no os tengo,
que no lo es el que assegura,
y hiere, el que alega, y mata,
bien como serpiente ingrata,
que con lisonjas procura
encubrir el coraçon,
y assi, esse nombre no os toca,
pues alhagais con la boca,
y matais con la intencion.
Enr. De que soy noble testigo
hago al Cielo, al mundo juez,
y por saber que vna vez
se ha de sufrir a vn amigo,
en responderos se funda
mi amistad desta manera,
y pues passò la primera,
no vamos a la segunda.
Ot. Si vamos, pues, sin decoro
de aquel secreto primero,
diziendoos, que à Nise quiero,
diziendoos, que a Nise adoro,
vos alenoso la amais,
vos ingrato la servis,
vos de dia la escriuis,
y vos de noche la hablais.
Enr. No puedo Otauio negaros
lo que vos dezis que vistes,
que escuchastes, ò supistes,
ni tampoco puedo daros
disculpas, que estan guardadas,
quizà para disuadiros;
pero puedo no sufriros
razones tan apuradas,
de quien à ofenderme vengo
con causa, que si sabeis
vos la razon que teneis,
yo tambien sè la que tengo.
Y porque en Palacio estamos,
esto mi amistad responde,
Ot. Pues nombrad, Enrique, donde
vos quereis que nos veamos.
Sale el Duque.
Enr. Sea. *Du.* Que esto?
Enr. Señor,
no es nada. *Du.* Los dos turbados
estè

© Biblioteca Nacional de España

estàn, bien sus cuydados
dizen, que es causa mi amor.
el daño he de preuenir,
Ocauio. *Ot.* Señor. *Duq.* Tened
la escriuania, y poned
el recado de escriuir,
y vos salios alla fuera.
Ot. En que quedamos los dos?
Enr. En que dirè a donde.
Ot. A Dios. *Vase Otauio.*
En. Tu en essa sala me espera.
Duq. Enrique, que ha sido esto?
Enr. Vn daño, señor, que ha sido
mayor, porque preuenido
no se remediò. *Duq.* Tan presto
lo supo? yo he de hazer.
Enr. Amistades, no señor,
porque a dolencias de honor,
no es buen mendico el poder.
Sale Fabio.
Fab. Solo està Enrique con èl:
podrète hablar señor? *Duq.* Si:
retirate Enrique alli.
Enr. Serà escriuirle vn papel.
Vase Enr que.
Fab. Para dezir mis enojos,
quisiera en tan triste calma,
que fueran lenguas del alma
las lagrimas de los ojos.
Du. Ya otro cuydado preuengo:
que tienes Fabio?
Fab. Señor,
penas tengo, tengo honor,
y lloro porque le tengo,
que con pension tan cruel,
el alma, el honor recibe,
que no viue bien quien viue,
ni con honor, ni sin èl:
dos hijas tengo señor.
Duq. Sin duda cielos, aqui
viene a quexarse de mi
a mi mismo, y que mi amor
ha sabido, ya yo sè
que vuestra opinion segura,
en vna, y otra hermosura
tiene librada su fee.
Fab. No tanto, que vn poderoso
sombra desta luz no sea.
Duq. El se declara; no crea
vuestro pecho generoso
nada con facilidad.
Fab. Tan necio señor no fuera
que a vuestras plantas viniera
mal informado, escuchad.
Enrique con alas vuestras,
que el buelo de la priuança,
a mayor esfera alcança,
ofende con locas muestras
de amor mi casa. *Duq.* Està bien;
mas quexarse dèl assi,
aun no es perdonarme a mi,
pues soy la causa tambien.
Fab. Suplicoos que remedieis
este daño. *Du.* Apassionado
venis, y mal informado,
que yo sè que a Enrique hazeis
agrauio, porque sè yo,
que la dama que pretende,
ni os agrauia, ni os ofende.
Fab. Direos otra vez que no,
viniera desalumbrado.
Si yo sè que Clori era,
antes que a España se fuera,
la esfera de su cuidado,
si sè que auiendo venido
en su deseosa porfia,
porque de noche, y de dia
Argos de su casa he sido,
podrème engañar, señor?
no es euidencia bien clara
que yo no le leuantara
tal testimonio a mi honor?

© Biblioteca Nacional de España

Du. Que dezis? *Fa.* Que Clori es
a quien festeja. *Du.* Ay de mi!
antes de irse a España? *Fa.* Si.
Du. Que escucho cielos! *Fa.* Y pues,
Enrique no se adelanta
a Clori en mas que tener
tu priuança, tu has de hazer
su boda, ò en pena tanta,
auiendo cumplido ya
con la obligacion primera,
cobrarè de otra manera
mi honor, que perdido està.
Du. Que veneno estos enojos,
que tosigo estos agrauios
han bebido sin mis labios?
han mirado sin mis ojos?
Acuerdome que en vn coche
a recibirle saliò:
si, pues alli le hallè yo,
y ella huye de mi esta noche:
primero la question fue
de la vanda, y de la flor:
ò que de memoria, amor,
tienes! no me digas que
a otro dia me escriuiò,
que el visitarla escusara,
muestra, y euidencia clara
que el venir èl lo causò.
Fab. Tampoco te mereciò
mi agrauio, mi pena fiera,
que vna palabra siquiera
no me has respondido. *Duq.* No,
no Fabio, porque no sè
responder, ni discurrir,
porque solo sè sentir.
Fab. Pues con esso apelarè,
al valor conque he nacido.
Salen Enrique, y Ponteui.
En. Luego a Otauio buscaràs,
y este papel le daràs.
Pon. A Otauio me dizes? *Enr.* Si.
Duq. Enrique es, mucho me temo;
que oy fio poco de mi,
y esto no ha de ser aqui,
passe pues de estremo a estremo
mi dolor. *Enr.* Tu tan ayrado,
señor, qual la causa es?
Du. Yo te lo dirè despues. *Vase.*
Fab. De Ineses nos ha tratado.
Enr. Fabio, que es aquesto? *Fab.* No
lo se, que si lo supiera,
oy a mi me lo dixera,
que tambien lo ignoro yo. *Vase.*
Pon. Que te dixe que no amaras
a Clori, porque te auia
de suceder algun dia
el pesar que aora reparas;
pero Otauio passa alli,
a darle voy el papel.
Enr. Ay confusion mas cruel
que la que passa por mi!
Sale Celia tapada.
Cel. Hasta toparle me he entrado,
pisando con pies de plomo,
por no dezir que de lana:
Ce. *En.* Es ami? *Cel.* Si
En. Pues ya os oigo.
Cel. Mi señora. *En.* O Celia mia!
Cel. Este te embia. *En.* Dichoso
soy, aunque vengan en èl
iras, ofensas, y enojos,
que no olvida quien se acuerda
aun para dezir oprobrios.
Lee. Algun despique han de tener
mis agrauios, y este quiero que
sea el dezirlos: salid luego al
passeo, que yo me alargarè a la
quinta del Duque, donde vos
los oigais, y yo los diga.
La hora casi el sitio
que yo para Otauio nombro.
Lisida para mi nombra,

© Biblioteca Nacional de España

pues le escriui que en el soto
de la Quinta le esperaua,
otra vez estoy dudoso:
escusarème con ella?
no, que es añadirla otro
rezelo, y pues no lo digo
dè mi disculpa el estoruo,
salga Lisida al passeo,
mejor es, pues para todo;
salga bien, o salga mal,
bastante disculpa otorgo;
di a Lisida Celia mia,
que estoy a servirte prompto.
Po. En respuesta del papel *Sale Ponl.*
que di a Otauio, traigo otro
que al entrar aqui me diò
vn hombre que no conozco;
mas que miro, no es aquella
la bella Celia que adoro?
Cel. Assi lo dirè. *En.* Oye Celia.
Cel. Que mandas? *E.* Espera vn poco:
el Duque conmigo està *ap.*
disgustado, ò sospechoso,
porque de Clori no sè
los desvelos amorosos,
y assi aqui el secreto quiero
abrir con llave de oro,
pues esta es buena ocasion.
Celia mia de mis ojos,
en tu mano està mi vida,
mi bien, mi quietud, y todo
quanto soy, y quanto valgo,
que oy a tus plantas lo pongo.
Cel. Con tanto encarecimiento
me hablas a mi? *Po.* Como, como,
tambien a Celia requiebros,
esto le faltaua solo
por enamorar en casa
de Fabio. *Cel.* El efecto ignoro.
Enr. Toma este diamante, hijo
del Sol, vn rayo es de Apolo,
aunque piedra. *Cel.* Por no ser
grossera, señor, lo tomò.
Pon. O ingrata! ò tirana! fueras
grossera mas que vn monicongo,
y no toma jona. *Enr.* Enfin
tu Celia eres dueño solo
de mi vida. *Cel.* Ya tu sabes
que soy tuya. *Pon.* Estoy furioso,
tuya dixo, que esto veo!
tuya dixo, que esto oygo!
darèle muerte, mas no
que es mi señor, quan dudoso
entre amor, y honor estoy,
aqui necio, y alli loco.
Enr. Dime pues, como ladron
de casa, Celia, es forçoso
que no se te esconde nada
en ella? *Pon.* Ni a ti tampoco.
En. Mas quien habla alli?
Pon. Yo soy.
Enr. Espera allà. *Pon.* Lindo como
Hablan que lo, y Ponleu aparte.
Enr. Quien a Clori sirve, quien
es el amante dichoso,
que merece, que por èl
desprecie al Duque, y si toco
porti aqueste desengaño.
Cel. No mas, y a todo respondo
con dezir que soy criada
de Lisida, y que me corro
de que trayendote yo
de su parte este amoroso
papel busques desengaños
de otros zelos; que buen modo
de desenojarnos. *Vase.*
Enr. Oye:
ay pundonor mas gracioso!
que hasta vna criada oy
me pida zelos! *Pon.* Y yo, y todo.
Potente Rey de Romanos,
amo injusto, y aleuc sor

© Biblioteca Nacional de España

falsó dueño de auarisco,
señor de aroso, y bellosó,
assi a vn criado leal
se rompe la fee, y el voto
que deues? para esto, ay cielos!
(con mis razones me ahogo)
te contè que a Celia quiero,
te contè que a Celia adoro?
Enr. Viuen los cielos, villano,
que desde la punta al pomo,
este azero. *Pon.* No me jures,
todo lo he sabido, todo,
por mis oidos lo oì,
y lo vi por estos ojos.
Enr. Te mate, y en tu sangre,
con fingido esmalte roxo,
sino callas. *Pon.* Yo con zelos
callar? donde, quando, o como?
Enr. Ay tal modo de apurar
mi paciencia! *Po.* Y ay tal modo
de apurar nuestras mugeres!
Enr Dexame ya necio, y loco.
Pon. En dando quenta de mi:
tu papel di, y tomòlo
Otauio, al bolver topè
en aquessa quadra vn mozo
que me diò este para ti.
Enr. Con temor la nema rompo,
que soy Midas de desdichas,
como aquel lo fue de oro.
Lee. *No dixe quando os hab. è mi resolucion, por no oir vuestras satisfaciones; y porque en el campo no los ay, esperando estoy detras de la Quinta del Duque, quiero hablaros en aquel arroyo, que del bosque la diuide.*
Dios os guarde.
Que pudiesse la fortuna,
contra vn infelize solo
conjurar tantas desdichas!
contemoslas poco a poco.
El soto del Duque es
el sitio que a Otauio nombro,
la Quinta Lisida ami.
y Fabio el veloz arròyo,
que desta parte diuide
su fabrica de vnos olmos.
Ya de Lisida el papel
no tiene lugar, depongo
mi amor, pues para mi honor
me he menester a mi todo.
Yo llamo a Otauio, y ami
me llamò Fabio, vno, y otro
a vn tiempo, y con vna quexa:
si este me espera animoso,
yo animoso aqui espero,
qual en lance mas forçoso,
acudir al que yo llamo,
ò al que a mi me llama? todo
tiene su fuerça, porque
en argumentos honrosos,
son paradoxas de honor,
y por ambas partes docto,
el duelo las califica,
pues tiene vn derecho propio
aquel que a mi me ocasiona,
que aquel a quien yo ocasiono.
Acudir al que yo llamo,
es acudir a mi enojo,
al que me llama al ageno,
mas es engaño notorio,
pues atreuerse a llamarme,
siendo ageno, se haze el propio.
La razon que contra el vno
tengo yo, pues yo dispongo,
el duelo contra mi tiene,
pues me le dispone el otro.
Faltarle yo al que yo llamo,
es dexarle sospechoso
de que falto a mi palabra,
pues en fee della, brioso
saldrà; dexar de salir

al

© Biblioteca Nacional de España

al que me llama, tampoco,
pues en fee de mi valor
me espera; bolver el rostro
al vno, ni al otro puedo:
pues sino puedo, yo solo
acudir aun a dos gustos,
di fortuna, como, como
acudirè a dos pesares?
como falseando el estorvo,
lo que el gusto no pudiera,
harè que pueda el assombro?
Por parte de la razon,
ambos sin ella quexosos,
por Nise, y Clori se ofenden,
siendo assi, que ni yo adoro
a Nise, ni a Clori quiero:
quien creerà, ò cielos piadosos,
que estando yo enamorado
tenga dos hombres zelosos,
y ninguno de mi dania,
que esto solo ay en mi abono?
y por esta dicha sola,
a mi fortuna perdono,
todas las demas desdichas,
aun que a vn mismo tiempo noto,
que Fabio me desengaña,
que Orauio me dize oprobios,
que el Duque mal satisfecho
de mi lealtad me huye el rostro,
que Clori engañada vn tiempo
llora aora sus enojos;
que Nise de mi burlada
siente mi amor cauteloso.
que Lisida mal quexosa
crea fingidos antojos,
que Celia me dig. injurias,
y q̃ hasta vn necio, hasta vn loco
me pida zelos de Celia,
todo en fin, fortuna, todo
te lo perdono, sin zelos,
y mas aora que vn modo
me ha preuenido el discurso,
en que ossado, y animoso
cumpla los dos desafios:
mucho es lo que propongo,
pero yo lo cumplirè,
ò quiera el cielo piadoso
que acabe oy, porque oy acaben
iras, venganças, enojos,
agrauios, injurias, zelos,
quexas, ofensas, oprobios,
confusiones, penas, rabias,
engaños, sombras, antojos,
ilusiones, desvarios,
y zelos, que lo son todo.

Vase, y sale Fabio.

Fab. Esta selva oportuna
el teatro ha de ser de mi fortuna;
sepa el Duque, que Fabio
sabe satisfacerse de su agrauio,
sin èl aqui en efeto a Enrique espero
cargado de razon, y no de azero:
ruydo azia alli he sentido,
si, dos mugeres son q̃ avran venido
a espaciarse a esta quinta,
q̃ pule ya el Abril, y el Mayo pinta.

Sale Enrique.

Enr. Perdonad si he tardado.
F.b. Nunca tarda (aguarda
la muerte aun para el mismo que la
si bien ha rato Enrique, q̃ os espero,
para mostraros.
Enr. Suspende el azero (tamos,
que es muy publico sitio en el q̃ es-
a lo espeso del bosque vamos.
Fab. Vamos.

Entran por vna puerta, y salen por otra y a este tiempo sale Orauio.

Ot. No digan q̃ ay valor, q̃ ay valẽcia
mayor, que es esperar con bizarria
en el campo al contrario,
y no dixe reñir, que es lance vario,

© Biblioteca Nacional de España

ijno esperar, por ver que haze qual-
quiera,
aũ mas q̃ quãdo riñe, quãdo espera:
gete viene. Enrique es, y trae à Fabio
cõsigo. *Fa.* Viue el cielo q̃ està Otá-
que de Enrique es amigo (uio
de emboscada, ò tirano.
Ot. O enemigo!
yo solo os esperaua,
Enrique.
Fab. Y yo tambien solo aguardaua.
Ot. Y no con Fabio al lado.
F. Y no de Otauio aora acõpañado.
Ot. Pero reñid los dos de qualquier
modo.
F. Pero renid los dos, q̃ para todo.
Ot. Tengo valor.
Fa. Yo animo tengo. (vengo,
En. Escuchad, y sabreis quan solo
Yo os escriui q̃ en este sitio Otauio
nos viessemos; a vn mismo tiẽpo Fa-
me escriuiò a mi lo mismo, (bio
yo en tãta cõfusiõ, y en tãto abismo
triste, ciego, y turbado,
viendo q̃ al vno llamo, y q̃ llamado
de otro soy, no quiero
arbitrio ser, de adonde irè primero,
y assi aqui os he juntado,
aora ved si vengo acompañado,
y ved tambien qual riñiria primero,
dos sois, honor teneis, solo os espero
Sale el Duque.
Du. Està aqui Enriq̃. *En.* Aqui estoy
Du. A grande dicha he tenido
a verte hasta aqui seguido;
no os mandè no salir oy
de Palacio? *En.* Solo doy
por disculpa. *Du.* Bien està,
todo està entendido ya,
y yo ofendido de todo,
castigarè de otro modo
à quien pensares me dã
Ot. Señor. *Du.* Basta. *En.* Si te digo.
D. No mas. *F.* Yo. *D.* Mas culpa vos
mereceis, quedaos los dos;
vente tu solo conmigo.
En. Sombra de tu luz te sigo.
Ot. que esto pueda la priuança!
Fab. Que esto vn poderoso alcança!
En. Que desdicha! *Ot.* Que desvelos!
ya no ay vengança a mis zelos.
Fab. Ya no ay a mi honor vengança.
Vanse los dos, y sale Lisida, y Celia.
Lis. Hasta el vltimo aposento
del quarto del Duque entrè,
y aun aqui no me parece
que estamos seguras bien
de mi padre; el jardinero
que aqui nos dexò, y se fue
à saber lo que passaua,
porque con vna muger
es vn villano piadoso,
es vn rustico cortès,
no tarda mucho? *Cel.* No tanto,
que ya no sienta torcer
la llave a la galeria,
y aun entrar por ella. *Li.* A quiẽ?
Cel. Enrique, el Duque.
Lis. Ay triste!
que he de dezir si me vè
cerrada en su mismo quarto
en este trage? no sè
como el cielo careò
contra mi suerte cruel
tantos instrumentos juntos.
Cel. Que haremos? *Lis.* Oye, este es
vn camarin, y està abierto,
entremonos, Celia, en èl,
quizà passaràn sin vernos;
à ganar, y no perder
voy, pues la duda de agora
remito para despues.

© Biblioteca Nacional de España

rase por una puerta como de jardin, cierranla por de dentro, y salen el Duque, y Enrique.

¿Que es lo que tienes, señor,
que enojado al parecer
en este quarto has penetrado
la mas oculta pared?
Verè si en este camarin
està cerrado tambien,
ya, Enrique estamos solos,
es tiempo, y ocasion es
que me reveles quanto
has alcançado à saber
de los amores de Clori,
quien es, pues, su amante, quien.
Aunque à Nise he festejado,
solo por obedecer
su precepto, no sè nada.
Pues yo si, todo lo sè.
Y tiene Clori galan?
Si Enrique.
Y sabes quien es?
Vn traydor, vn alevoso.
Viue el Cielo, que a saber
quien era le diera muerte.
No, que yo se la darè,
porque a dolencias de honor,
es buen medico el poder,
porque el valor lo sea,
esta manera ha de ser:
sea villano, la espada,
procurate defender,
un hombre igual soy contigo:
solo estoy, solo te ves.

Saca la espada.

Señor, señor, tente, espera,
mientras que puesto a tus pies
ruego que no me mates,
que me digas porquè.
Porque siendo tu el amante
de Clori, aun antes de hazer
la jornada a España, quando
mis amores te contè,
me lo negaste, encubriendo
los tuyos con falsa fee.

En. Deten la espada, señor,
deten el braço deten
la voz que me aflige mas.
dirè la verdad. *Du.* Di, pues.

En. Yo amè a Lisida, señor,
desde la primera vez
que la vi, Clori, quizà
burlando de mi, al desden
suyo recogiò el rigor,
correspondila cortès,
solamente porque yo
nunca a Clori quise bien.

Du. Nunca la quisiste? *En.* No

Du. Luego possible no es
que mi dama, ò yo no estamos
ofendidos de ti, pues
si la amaste me ofendiste,
sino la amaste tambien.

En. Testigos hago a los Cielos,
que no te puedo bolver
la espeda. *Du.* Yà fuera en vano.

En. Hago à mi lealtad juez,
que a ser balcon esta rexa,
oy me despeñara del.

Du. Arrojarème tras ti.

En. Yo hize quanto puedo hazer,
pues de ti me he retirado
hasta topar la pared,
que juro à Dios, y a esta Cruz,
que para esto la saque
y no mas, que mas no puedo
retirarme! *Du.* Esso esperè,
ver en tu mano la espada,
para tirarte mas bien.

Saca la espada teniendo las espaldas en la puerta, las mugeres la abren, y èl se entra, y buelven à cerrar.

© Biblioteca Nacional de España

Enr. Los Cielos guardan mi vida,
ellos se saben por que.

Vase el Duque, y dà golpes, y con la daga rompe las puertas.

Duq. Viuen ellos que auia gente
aqui dentro, romperè
la puerta, harela pedaços
con la manos, y los pies.

Dètro Lisi. Iardineros desta Quinta,
acudid presto, romped
essas puertas, porque el Duque
mata à Enrique. *Du.* Aquella es
voz de Lisida, los Cielos
vida, y ventura te dèn.

Fab. Rõped las puertas, y entremos
todos. *Du.* Pues no puede ser
que ya me venguè el valor,
vengueme el ingenio, bien
lo he pensado. *Fab.* Abrirè:
que es aquesto? *Du.* Que ha de ser?
satisfacer vuestro enojo,
y vuestros zelos tambien,
huelgome diuina Clori,
que aquesta ocasion lleguels.

Clo. Saliendo al passèo, señor,
aqui à Lisida dexè
porque en esta Quinta quiso
oy la tarde entretener,
y buelvo por ella. *Du.* Es justo,
y que à darla el parabien
vengais, que ya està casada.

Fab. Casada, señor, con quien?

Du. Con Enrique, que engañado
pensasteis, Fabio, que a quien
amaua Enrique, fue à Clori,
porque en fin Lisida fue;
yo supe oy el desafio,
de este criado. *Pon.* Parlier
puedo ser de vuestra casa.

Du. Y preuiniendo el fin dèl,
dispuse que se quedasse
en este jardin, porque
vuestro enojo no estorvara
cosa que os està tambien.

Clo. Yo perdi a Enrique (Ay de mi!

Nis. Nada nos sucede bien.

Du. Salid, Enrique, salid
Lisida hermosa, porque
beseis a Fabio la mano,

Enr. Y primero a ti los pies,

Salen todos.

Lisi. Ciña, Principe diuino,
tu frente eterno laurel.

Fab. Aunque nada dèsto creo,
estàme bien el creer,
pues desmiento las sospechas
del vulgo, que ya se vè
casado con hija mia,
tuya ha sido esta merced.

Duq. Otauio firme esta paz,
y a Nise la mano dè,
y la hermosa Clori bella,
eslo tanto, que no ay quien
la merezca: bien tirana
de tu rigor me venguè,

Clo. Pues sirva este desengaño
para todos, de saber,
que hazer del amor agrauio
poco tiempo puede ser;
pero como Dios en fin,
triunfa de todo despues.

Fab. Y de perdonar las faltas
a todos hazed merçed.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España